

El Llamado a la Consagración

Guía diaria





Tabla de contenido

Introducción - partes 1 y 2	3
Enfoque y propósito principal	9
Contempla a Cristo, no tu naturaleza pecaminosa	10
Preparación del Corazón - Semana 1	11
Humildad (Días 1-7)	13-26
Apártate de los malos caminos (Días 8-14)	31-44
Buscad mi rostro (Días 15-21)	45-60
Programa de reuniones	61
Pautas detalladas para el facilitador	62
21 Obstáculos para la Oración	67
Oraciones Apostólicas	68

© 2025 Consagración Global. Todos los derechos reservados.
Se permite distribuir esta publicación electrónicamente o reproducirla para uso personal o eclesiástico. Para imprimir más de 100 ejemplares, contáctenos en contactglobalconsecration@gmail.com. Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, distribuirse ni transmitirse en ninguna forma ni por ningún medio, con fines comerciales, sin la autorización previa por escrito de Consagración Global. Las citas bíblicas provienen de la Santa Biblia y son propiedad de sus respectivos editores. Todos los derechos reservados.

Introducción - Parte 1

¡Bienvenido!

Ante todo, ¡FELICIDADES! El hecho de que estés leyendo esto revela que hay una santa insatisfacción en ti, un clamor por un cambio, por un avivamiento, y un corazón que arde de amor por Jesús, por su iglesia, por tu ciudad y por tu nación. También revela algo excepcional y poderoso: la disposición a obedecer la Palabra de Dios y a actuar en un momento de gran urgencia. Eres de los que se niegan a quedarse de brazos cruzados mientras la oscuridad avanza; estás eligiendo responder.

UN PATRÓN

La Biblia y la historia dejan algo claro: el único que verdaderamente puede transformar a una persona, una familia, una iglesia, una ciudad o una nación —y preservarla de la destrucción— es la misma Persona que enciende el avivamiento: Jesucristo. Y mientras muchos esperan que Dios traiga avivamiento y cambio, él nos espera a nosotros. Busca un remanente que se levante, se arrepienta y responda, para que entonces pueda liberar la plenitud de su poder transformador.

FUNDAMENTOS

Antes de profundizar en los aspectos prácticos y logísticos de este tiempo de consagración, necesitamos entender POR QUÉ es tan importante. Necesitamos una base bíblica sólida para lo que vamos a hacer y para lo que creemos que Dios hará.

OBJETIVOS Y CONSIDERACIONES INICIALES

El propósito de estos materiales es ayudarnos a obedecer la Palabra, arrepentirnos, ser revividos, regresar a nuestro primer amor y preparar a la Iglesia para que se convierta en morada de la presencia de Dios (Efesios 2:22), para que su gloria y vida se reflejen, resultando en la salvación de los perdidos y la transformación de nuestras comunidades. Esto implica necesariamente disciplinas espirituales como la oración, la adoración, el ayuno, la unidad, la reconciliación, el arrepentimiento, el perdón, la búsqueda de la santidad, la salud y la sanidad (emocional, espiritual y física).

Este es un tiempo de consagración ante el Señor y en unidad con nuestros hermanos. Es una acción tanto personal como colectiva. Después de pasar tiempo ante el Señor, nuestro anhelo por su presencia habrá aumentado! Si recuperamos nuestra hambre de Dios y volvemos a él con humildad y rectitud, él se acercará a nosotros de manera tangible. Entonces, la presencia y la realidad de Jesús estarán entre nosotros, vivificando y haciéndonos eficaces para alcanzar a los perdidos y transformar la comunidad, la ciudad y la nación.

Si hay algo en este material con lo que no esté completamente de acuerdo, ya sea doctrinal o de otro tipo, le pedimos con cariño que no descarte el mensaje completo ni se retire de la participación debido a estas diferencias. En estos tiempos urgentes, la unidad bajo el liderazgo de Cristo es más vital que nunca. Estamos abiertos al diálogo y le invitamos a contactarnos si tiene alguna pregunta o inquietud. Nos comprometemos a vivir con humildad y a permanecer enseñables, siempre deseando alinear nuestros corazones con la verdad de la Palabra de Dios.

Expectativas

Si comienzas a poner en práctica lo que aprendes aquí podrás:

Comience a derribar las barreras espirituales que le han impedido experimentar el amor y la presencia del Padre, y entre en un nivel más profundo en su caminar con Él; vea cómo sus oraciones comienzan a atravesar los cielos y a ser respondidas, muchas incluso instantáneamente; guíe a su familia e iglesia a una experiencia genuina de avivamiento y restauración.

Este material fue creado para ser claro, completo y práctico. Las Escrituras citadas no son una lista exhaustiva, sino más bien un ejemplo poderoso, cada una señalando principios bíblicos clave que Dios está resaltando en esta hora. Le recomendamos encarecidamente que lea cada pasaje en su totalidad y en su contexto, permitiendo que el Espíritu Santo le hable personalmente. Sobre todo, este material debe servirle como un espejo. Al leer, presente todo ante el Señor en secreto. Deje que Él escudriñe su corazón. Invítelo, como lo hizo David, a exponer cualquier cosa en usted que lo contriste (Salmo 139:23-24). Y una advertencia: si surge el pensamiento: "Fulano realmente necesita leer esto", deténgase. Permita que el Espíritu Santo trate primero con usted y con la viga en su propio ojo. Si reconoce alguno de los pecados o áreas de compromiso mencionados aquí en su propia vida, no se demore. Este es su momento de arrepentirse. Los versículos completos citados son de la versión NASB, a menos que se especifique otra versión de la Biblia.

Guía diaria

Este no es un libro para leer de una sola vez. Es un proceso de 21 días que el Padre, por medio del Espíritu Santo, obrará en tu corazón día a día. Por eso, te animamos a no adelantar la lectura, ya que esto disminuye su impacto. Lee el día correspondiente lentamente. Ora en voz alta y continúa arrepintiéndote de lo que el Padre te revele. Después del arrepentimiento, declara las Escrituras sobre ti, tu familia y la iglesia de tu ciudad. A lo largo del día, medita en el tema y profundiza en el arrepentimiento y la oración. Esta también es una excelente guía para utilizar en grupos pequeños, durante un período de semanas.

Las consecuencias de nuestro pecado en nuestra vida espiritual

El Salmo 24:4 declara que solo quienes tienen manos limpias y un corazón puro pueden ascender al monte del Señor. En el Nuevo Pacto, "subir al monte" significa mucho más que un deber religioso: significa experimentar en el alma la vida eterna que ya mora en tu espíritu. Significa encontrar el amor, la presencia, los pensamientos y las emociones del Padre para ti. Significa acceder a todo lo que Jesús compró en la cruz, pero primero es necesario nacer de nuevo (Juan 3:3). (Si no estás seguro de haber nacido de nuevo y de que irás al cielo, contáctanos. Queremos mostrarte cómo nacer de nuevo). En el Reino de Dios, nada se puede comprar; todo fue pagado por Jesús. Como hijos de nuestro Padre Celestial, tenemos acceso a todo lo que pertenece a Cristo, porque somos coherederos con él en todas las cosas (Romanos 8:17; Efesios 1:3).

Pero aquí está el misterio: aunque Dios habita plenamente en nuestro espíritu, es en el alma donde lo experimentamos. Y para que esto suceda, debemos elegir "abrir la puerta" entre el espíritu y el alma, lo que significa arrepentirnos, permitiendo así que Cristo tenga comunión con nosotros (Apocalipsis 3:20: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo").

En el Salmo 24:4, “manos limpias” se refiere a los pecados externos: acciones, palabras y comportamiento visible. “Corazón puro” se refiere a los pecados internos: pensamientos, motivaciones, emociones, juicios y falta de perdón. 1 Juan 2:15-17 dice: “No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”. Esta verdad es impactante: la peor consecuencia del pecado y el amor al mundo es esta: perdemos la capacidad de experimentar el amor del Padre. Y ese amor es exactamente la razón por la que fuimos creados (Juan 17:3, 23-24).

Las consecuencias de nuestros pecados en la tierra

Isaías 24:5 (RVR1960) revela una realidad que nos hace reflexionar: “La tierra yace contaminada bajo sus moradores; porque transgredieron las leyes, violaron los estatutos, quebrantaron el pacto eterno”. 2 Crónicas 7:13-15 trae las palabras de Dios mismo: “Si cierro los cielos para que no haya lluvia, o si mando a la langosta que devore la tierra, o si envío pestilencia entre mi pueblo, y se humilla mi pueblo, sobre el cual es invocado mi nombre, y oran, y buscan mi rostro, y se apartan de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra. Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar”. ¿Por qué Dios sana la tierra solo después de que su pueblo se humilla, ora y se aparta del pecado? Porque fue el pecado de su propio pueblo lo que la contaminó. Estos y muchos otros pasajes muestran que lo que toleramos o permitimos en nuestros corazones y vidas no solo nos afecta a nosotros, sino también al clima espiritual que nos rodea. Nuestro pecado ha cerrado los oídos del cielo a nuestras oraciones. Nuestro pecado está impactando la tierra, la gente, la atmósfera y la realidad espiritual donde vivimos.

Santiago 3:16 nos da un claro ejemplo del efecto del pecado: «Porque donde hay envidia y ambición egoísta, allí habrá confusión y toda maldad». Otras traducciones y referencias revelan esta verdad con una claridad penetrante:

Envidia y ambición →
toda mala práctica Celos → toda clase de males
Interés propio → toda cosa mala

Conflicto → confusión
Desorden y rebelión → actos moralmente
degradantes Egoísmo → todo tipo de maldad
Facciones y discordia → caos, crueldad.

La verdad es que incluso los pecados ocultos, como la falta de perdón, los celos, el orgullo y el chisme, abren la puerta a las fuerzas espirituales de la oscuridad. Lo que toleramos en nuestro corazón se convierte en caldo de cultivo para que el mal opere en nuestras vidas, iglesias y ciudades. Por lo tanto, a menudo es posible medir la salud espiritual de la Iglesia observando las estadísticas de violencia, inmoralidad y destrucción en nuestras comunidades. Así pues, la triste realidad es esta: muchos de los problemas en nuestras ciudades y nación son resultado del propio pecado de la Iglesia. Cuando nos arrepentimos, ¡transformamos nuestras comunidades y nación!

Pero... ¡hay noticias MARAVILLOSAS!

Si queremos ver un cambio duradero (transformación personal, avivamiento en nuestras familias, despertar en nuestras iglesias y sanidad y transformación en nuestras ciudades), entonces necesitamos enfrentar esta verdad, desgarrar nuestros corazones, llorar, llorar y arrepentirnos profundamente.

Dios ha dado autoridad a Su Iglesia en la tierra (Mateo 28:19), y hemos sido llamados a reinar como real sacerdocio (Apocalipsis 5:10).

Si respondemos —si nos humillamos de verdad, nos arrepentimos y obedecemos 2 Crónicas 7:14 y Joel 2:12-17—, Dios, que no puede mentir, perdonará. Escuchará. Restaurará. Sanará nuestra tierra. ¡Y cambiará el destino de nuestras familias, iglesias y nación!

¡ESA ES LA ESPERANZA QUE ARDE EN EL CORAZÓN DE ESTE MOVIMIENTO!

Introducción - Parte 2

Ahora o nunca: El clamor por corazones completos

A la Iglesia no le falta creatividad ni actividad; al contrario, rebosamos de nuevos programas e ideas. Hablamos mucho de la vida espiritual, pero pocos sabemos realmente cómo vivirla. El entusiasmo que sentimos durante un servicio conmovedor o una conferencia impactante a menudo se desvanece rápidamente cuando volvemos al caos de la vida cotidiana; estamos ocupados, distraídos y rodeados de ruido.

Sin embargo, muchos creyentes sienten un dolor silencioso en su interior: un anhelo de algo real y duradero. Anhelamos autenticidad. Muchos, de hecho, nos aburrirnos. En el fondo, sabemos que hay una brecha entre lo que decimos creer y cómo vivimos realmente. Nuestros corazones están divididos entre amar a Dios y amar al mundo. Pero Dios quiere sanar esta división. Nos llama a regresar a un amor completo e indiviso.

Muchos están atrapados en un círculo vicioso de fe superficial y transigencia espiritual. Pero si no respondemos a la voz de Dios, ¿quién lo hará? Y si no ahora, ¿cuándo? ¿Por qué dudamos? La invitación a regresar al Padre siempre nos lleva más allá de nuestra zona de confort y nos aleja del caos cultural que ha embotado nuestro sentido espiritual. Este es un momento para purificar nuestros corazones: una desintoxicación espiritual de las cosas que han nublado nuestra visión y debilitado nuestra devoción. Nos encontramos en un punto de inflexión en la historia. No podemos amar ni vivir como el mundo y seguir a Jesús con integridad. Ahora más que nunca, debemos anclarnos en la verdad de la Palabra de Dios, aferrarnos a nuestra fe y resistir la marea de transigencia, no solo por nuestras propias almas, sino por un mundo que espera ver y escuchar el verdadero Evangelio en lugar del falso Evangelio que gran parte de la iglesia ha predicado y demostrado.

El proceso bíblico de preparar el camino

Este tiempo de consagración nos prepara para la presencia del Padre, para que Él se sienta bienvenido en nuestros corazones, vidas, familias, congregaciones, negocios y comunidades. La primera etapa de la transformación basada en la presencia se centra en la humildad, la oración, el arrepentimiento y la búsqueda de la presencia de Dios en la intimidad. Algunos pasajes bíblicos básicos para considerar con oración durante esta fase son: 2 Crónicas 7:14, Joel 2, Oseas 4, Isaías 59, Apocalipsis 3, etc.

Queremos ayunar del statu quo mediante la consagración y tener mayor intimidad con el Padre. Podemos lograrlo mediante:

- Arrepentimiento de los pecados y complacencia en nuestras vidas, volviéndonos de todo corazón al Padre y aplicando los principios del estilo de vida del Reino de Jesús (Mateo 5-7).
- Utilicemos nuestro tiempo de una manera que sea más propicia para conectarnos con el Señor.
- Eliminar programas y actividades no esenciales en nuestras vidas e iglesias durante este tiempo.

Jesús reprendió específicamente a cinco de las siete iglesias a las que escribió en el libro de Apocalipsis por asemejarse a la ciudad y la cultura en la que vivían. Asimilaron el estilo de vida y los valores de esas culturas y perdieron su verdadera identidad como candeleros de Dios.

La iglesia de Laodicea, a la que Jesús llamó "tibia", se creía rica y carente de todo, cuando en realidad Jesús la llamó "desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda" (Apocalipsis 3:17). Si hay algún aspecto de nuestras emociones o de nuestra relación con Dios que esté por debajo de lo que era antes, somos tibios en ese aspecto. El consejo de Jesús fue que compraran oro refinado en el fuego, se pusieran vestiduras blancas para cubrir la vergüenza de su desnudez y usaran colirio para poder ver (Apocalipsis 3:18).

¡Pongamos en práctica el consejo de Jesús! Consideremos este tiempo de consagración como un tiempo para "comprar oro" refinado en el fuego, profundizando nuestra autoridad y capital espiritual en Dios, mientras purificamos nuestros corazones y vidas de los efectos del espíritu del mundo.

El llamado a la santificación

El Nuevo Testamento llama a todos los creyentes a un proceso de santificación, como crucificar nuestra naturaleza y alma pecaminosas, identificándonos con Cristo en la cruz. Debemos despojarnos del viejo yo con sus prácticas egoístas y revestirnos de una naturaleza nueva y redimida, como una vestidura que se renueva hasta el conocimiento pleno, conforme a la imagen de su Creador (Colosenses 3:10).

En Cristo, revestimos nuestra naturaleza de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia (Colosenses 3:12). A diferencia de nuestro egocentrismo, la nueva naturaleza tolera las faltas de los demás y perdona a quienes pecan contra nosotros, tal como Jesús nos perdonó. Sobre todo, la mayor virtud del creyente es el amor (Colosenses 3:13-14).

Nuestra confianza reside en el deseo y la fidelidad de nuestro Padre, no solo para encontrarnos cuando le hacemos lugar, sino también para transformarnos en el proceso. Si aún no hemos confiado en nuestro Padre de esta manera ni le hemos dado la oportunidad de transformar nuestras vidas y agendas religiosas, ¿no deberíamos al menos hacer una pausa en nuestras agendas personales y ministeriales para realinear nuestra vida y nuestro corazón?

Dada la enfermedad espiritual ya profundamente arraigada en la iglesia, la "receta" debe ser radical. Por lo tanto, invitamos a quienes deseen participar en este proceso a reservar 21 días en sus calendarios personales y eclesiásticos para humillarse, volverse a Dios de todo corazón, abrir su corazón, orar, arrepentirse y buscar la presencia de Dios. Esto es absolutamente necesario si queremos ver avivamiento y transformación en nuestras vidas y comunidades.

También debemos separarnos del mundo, regresar a nuestro pacto con el Señor, examinarnos a la luz de su santidad y alejarnos del espíritu del mundo. Buscar la vida en su Reino es el primer paso crucial en el proceso de avivamiento.

La receta de Dios: Regresar al pacto

Entendiendo que este tiempo tiene como objetivo restaurarnos a un pacto e intimidad con Dios, pedimos a los participantes que sigan la “receta” de Dios para regresar a nuestro pacto con Él, como se encuentra en 2 Crónicas 7:14.

Por lo tanto, durante este tiempo, nos centraremos en humillarnos ante el Señor, reconocer su grandeza y nuestra debilidad espiritual, y clamar por su misericordia. Debemos orar y buscar la presencia del Padre para una mayor intimidad con él, y debemos apartarnos de nuestros malos caminos; esto significa un cambio real de las costumbres del mundo al sistema de valores de su Reino.

A continuación se presentan algunas sugerencias para ayudarle a conectarse íntimamente con el Señor ayunando o limitando estas cosas durante los 21 días:

- No compres nada que no necesites. Resiste el espíritu del materialismo y el consumismo; reduce el gasto y aumenta las donaciones a los demás.
- Afronta tu apretada agenda y limita o elimina por completo las actividades o reuniones innecesarias. Isaías 64:4 dice que Dios obra para quienes esperan en Él.
- Ayuna de todo entretenimiento. Toma medidas prácticas para eliminar los medios de comunicación (mídias sociales) y sumergirte en la presencia y la Palabra de Dios. Romanos 12:2.
- Ayuna de comida. Enfrenta a los deseos físicos y carnales. Considera el Ayuno de Daniel u otras formas de ayuno de alimentos (por ejemplo, sin azúcar ni harina). Gálatas 5:16.
- Enfrenta los pecados del habla resistiendo el chisme, la calumnia y el juicio. Proverbios 13:3.
- Enfrenta el orgullo y la autosuficiencia humillándote ante Dios. Santiago 4:6, 10.

Examen diario del corazón

- Continúa meditando en lo que leíste y oraste de la guía ese día, y permite que el Señor te lleve más profundamente al arrepentimiento y a la oración.
- Enfrenta la incredulidad; renueva tu pacto con el Señor y fortalece tu fe. Marcos 16:14.
- Enfrenta la inmoralidad buscando el perdón por las actitudes o pensamientos impuros.
- Renueva tu pacto con Dios—con tus ojos, tus labios, tus oídos—y “presentad vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios” (Romanos 12:1-2).

Durante este tiempo de consagración, habrá resistencia en dos frentes: el enemigo te tentará a quejarte, y tu carne se resistirá a la abnegación. Pero Gálatas 5:17 nos recuerda que la carne lucha contra el Espíritu. Si andamos en el Espíritu, no complaceremos los deseos de la carne (Gálatas 5:16).

Sigue Santiago 4:7-8: “Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes”. Reconozcan el intento del enemigo de desanimarlos. Una de sus armas favoritas es la incredulidad: “Yo nunca podría hacer eso; no tengo tiempo”. Debemos dar un paso de fe (Hebreos 11:6), sabiendo que él recompensa a quienes lo buscan con diligencia.

Este proceso y sus frutos deben aplicarse en tres niveles:

- Personalmente, en nuestro caminar con Dios.
- En nuestras familias.
- Juntos como congregación.

Enfoque y Propósito Principales

El propósito principal de estos 21 Días de Consagración va mucho más allá de simplemente seguir y aplicar las palabras y verdades de esta guía. Este viaje se trata de abrir nuestros corazones al Espíritu Santo, permitiéndole revelar cualquier cosa que nos impida vivir el verdadero cristianismo. Arrepentirnos de cualquier cosa que nos impida experimentar plenamente lo que ya nos pertenece mediante la obra consumada de la cruz.

El Padre desea que vivamos en la plenitud de esta gran salvación. Y la mayor parte de nuestra salvación es esta: hemos sido restaurados al Padre. Jesús vino para revelar al Padre y restaurarnos a Él. Este fue el propósito principal de su venida y el objetivo final de la cruz. «Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios» (1 Pedro 3:18).

En segundo lugar, estamos llamados a ser conformes a la imagen de Jesús: a asemejarnos más a Él. Ser como Jesús significa, ante todo, abrazar nuestra identidad como hijos e hijas de Dios, amados incondicionalmente en todo momento, con el mismo amor que Él tiene por Jesús (Juan 17:23). «Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; y lo somos» (1 Juan 3:1).

Jesús oró: «La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno» (Juan 17:22). Esto significa que todo lo que Jesús tiene con el Padre y gracias a Él nos fue otorgado legalmente mediante la cruz. Esa misma relación y posición con el Padre nos pertenece ahora. Todo lo que Jesús hizo fluyó de su identidad como Hijo y de su amorosa relación con el Padre. Esta es la clave para experimentar la plenitud de la salvación.

Con frecuencia nos esforzamos por alcanzar ciertos aspectos de la salvación: su presencia, su poder, sus dones y su unción. Sin embargo, Jesús no solo es el camino a estas cosas; Él es, ante todo, el camino al Padre: «Nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14:6). El Padre le dio todas las cosas a Cristo, y ahora somos coherederos.

Y ahora nosotros, como coherederos de Cristo, vivimos de la misma manera. «El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo» (Romanos 8:16,17).

Así como Jesús lo hizo todo como Hijo y no podía hacer nada separado del Padre, y tuvo que permanecer continuamente en el amor del Padre. (Juan 15:9,10) Ahora no podemos hacer nada separados de permanecer en Cristo. (Juan 15:5) Pero permanecer en Cristo significa permanecer en el Padre y también (Juan 17:21,22), permanecer en este amor que el Padre tiene por nosotros. Estamos llamados a revelar a Cristo en la tierra, porque "ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí" (Gálatas 2:20). La clave más grande para manifestar esta realidad es nuestra relación con el Padre. A medida que esa relación se profundiza, el fruto es claro: su presencia, su amor, su gozo, su paz y su poder se manifiestan más plenamente en nuestras vidas. Su reino se revela en y a través de nosotros en mayor medida.

Este debe seguir siendo nuestro objetivo final a lo largo de estos 21 días y de toda nuestra vida: que nuestra relación con el Padre aumente dramáticamente, y que caminemos diariamente en el gozo y los beneficios de esa relación, para que no solo tengamos la misma relación con el Padre, sino que hagamos las obras de Jesús y obras aún mayores. (Juan 14:12).

Contempla a Cristo, no tu naturaleza pecaminosa.

Durante estos 21 días, probablemente sentiremos convicción y nos guiaremos al arrepentimiento más que nunca. Cuando el Señor comienza a tratar con nuestra naturaleza carnal y nuestro pecado, es fácil centrarse demasiado en nuestros fracasos, incluso después de arrepentirnos. Este enfoque erróneo puede llevarnos a la condenación. Pero nuestro llamado en este tiempo no es quedarnos mirando nuestro pecado, sino elevar la mirada a Jesús.

Incluso en la vida diaria, al enfrentar luchas que parecen constantes, podemos, sin querer, centrarnos en el pecado. Con buenas intenciones, podemos dedicar toda nuestra energía a declarar la Palabra y luchar contra la debilidad. Sí, es correcto confesar la Palabra de Dios y declarar su verdad sobre nuestras vidas, pero si nuestra mirada permanece fija en el pecado mismo, podemos desviarnos hacia el error. Empezamos a esforzarnos con nuestras propias fuerzas y descubrimos que la libertad nunca llega.

Arrepentirse significa volverse: alejarse del pecado y acercarse a Dios. Una de las mejores maneras de ser transformados mediante el arrepentimiento es dejar de fijar la mirada en la debilidad de nuestra carne y, en cambio, fijarla en Cristo. Una vez arrepentidos, nuestra mirada ya no debe detenerse en aquello de lo que nos apartamos; nuestra mirada debe estar fija en Aquel a quien nos dirigimos. «Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumidor de la fe» (Hebreos 12:2).

La Biblia promete transformación no por esfuerzo, sino por contemplación: «Y nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen. Porque esto viene del Señor, que es el Espíritu» (2 Corintios 3:18). El Padre ha dispuesto que nos convirtamos en lo que contemplamos.

Contemplamos a Cristo, y al contemplarlo, somos transformados. Esto comienza al pasar tiempo en su presencia, meditando en quién es Él, en sus palabras y en su vida. Así fue como los discípulos fueron transformados. Vivieron en su presencia, observando su caminar, escuchando sus enseñanzas y siendo testigos de su corazón. Una de las principales razones por las que tenemos los Evangelios es para que nosotros también podamos contemplar la vida de Jesús y ser conformados a él.

Sea cual sea nuestra dificultad, podemos observar cómo vivió Jesús. Si anhelamos crecer en humildad, recurrimos a las historias donde dependió del Padre, eligió el lugar más bajo y sirvió a los demás en lugar de exaltarse a sí mismo. Si deseamos crecer en compasión, meditamos en su misericordia hacia los quebrantados y pecadores. Si necesitamos valentía, observamos ejemplos de su audacia. Al contemplarlo de estas maneras, su Espíritu nos transforma a su semejanza.

Pero cuando nos centramos en el pecado —sintiéndonos condenados, esforzándonos con todas nuestras fuerzas, orando siempre contra él, mirándolo fijamente—, podemos incluso magnificarlo. El pecado se intensifica cuando domina nuestra atención. El Señor no derrama gracia sobre la autocomplacencia ni sobre nuestros esfuerzos por santificarnos. En cambio, nos permite llegar al límite de nosotros mismos, hasta que reconozcamos la verdad de las palabras de Jesús: «Separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15:5).

La transformación nunca se logra con nuestras propias fuerzas, sino con la mirada puesta en Jesús, recibiendo su gracia y permitiendo que su Espíritu nos transforme por dentro y por fuera. «Porque Dios es quien en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Filipenses 2:13).

Lo que contemplamos, en eso nos convertimos, y al contemplarlo, nos hacemos semejantes a Él.

Preparación del Corazón - semana 1

Durante estos 21 Días de Consagración, 2 Crónicas 7:14 es un pasaje bíblico fundamental para aplicar en nuestra vida. En los primeros siete días, nos centraremos en "humillarse". Durante los primeros siete días, nos centraremos en humillarnos. Del octavo al catorce, nos centraremos en apartarnos de nuestros malos caminos. Y, finalmente, durante los últimos siete días (del 15 al 21), profundizaremos en buscar mi rostro.

Así que, al prepararnos para humillarnos, debemos comprender que el orgullo no es solo un defecto, sino uno de los mayores pecados y obstáculos para la intimidad con el Padre y para sentir su presencia y amor. El orgullo nos aleja de su abrazo; la humildad nos acerca a su corazón. El orgullo dice: «Yo sé más». Puedo hacerlo solo, pero la humildad susurra: «Padre, te necesito, confío en ti». El Padre anhela que sus hijos vivan en humildad porque esto abre la puerta a su presencia y a su amor para llenar cada vacío en nuestros corazones. La Escritura advierte: «Antes del quebrantamiento va el orgullo» (Proverbios 16:18), pero también nos consuela: «Dios da gracia a los humildes» (Santiago 4:6). La humildad es la clave que abre las puertas a una comunión más profunda con él.

Nuestra naturaleza pecaminosa es como la gravedad: nos atrae constantemente hacia nosotros mismos y hacia la autocomplacencia. La comodidad y la abundancia pueden intensificar esto aún más, disminuyendo nuestra necesidad del Padre. El orgullo es engañoso: promete libertad, pero nos esclaviza a nosotros mismos. El orgullo susurra: «No lo necesitas», pero su Espíritu nos recuerda con dulzura que cada aliento, cada bendición, proviene de su mano. El Padre se opone a los orgullosos, pero no se aparta de nosotros cuando somos débiles; se inclina, esperando nuestro regreso. Él ha prometido: «Yo habito... con el que es de espíritu contrito y humilde» (Isaías 57:15).

El orgullo envenena nuestros corazones y da origen a toda una familia de pecados: ambición egoísta, celos, envidia que desprecia las bendiciones ajenas y muchos más. El orgullo silencia nuestras confesiones de pecado a Dios y a los demás. Endurece nuestros corazones y nos hace resistir las palabras: «Me equivoqué». Pero el Padre siempre está dispuesto a restaurarnos cuando nos arrepentimos. Jesús dijo del recaudador de impuestos que clamó por misericordia: «Este hombre regresó a su casa justificado» (Lucas 18:13-14). El Padre se deleita en levantar la cabeza de los humildes, porque la humildad abre de par en par la puerta a su gracia (Isaías 66:2).

Como el hijo pródigo, el Padre corre al encuentro del arrepentido, pero el orgullo nos impide abrazarlo.

El orgullo nos ciega, pero la humildad nos devuelve la vista. Cuando nos humillamos, nos asemejamos más a Jesús: sirviendo, dando, amando. Las obras de la carne nos dejan vacíos, pero el fruto de su Espíritu nos vivifica (Gálatas 5:22-23).

El Padre quiere que sintamos constantemente su corazón, pero nuestra naturaleza carnal nos aparta del abrazo del Padre y nos impide sentir su corazón. Nuestra naturaleza carnal y pecaminosa está ensimismada; se protege a toda costa y se pregunta constantemente: "¿Qué gano yo con esto?". Pablo llama a esto las "obras de la carne" (Gálatas 5:19-21), y la lista en la Biblia es muy larga.

Actitudes del Corazón: Nuestra naturaleza pecaminosa es orgullosa, arrogante, altiva, vana, narcisista, indestructible, rebelde, amargada, implacable, maliciosa, rencorosa, de doble ánimo, hipócrita, moralista, jactanciosa, ingrata, infiel, despiadada, profana, idólatra y supersticiosa.

Pecados de la Lengua: Nuestra naturaleza pecaminosa miente, manipula, controla, domina, se queja, critica, juzga, se burla con cinismo, chismeo, calumnia, habla con dureza, retiene la misericordia y se niega a amar.

Deseos de la carne: Nuestra naturaleza pecaminosa es codiciosa, lujuriosa, sensual, avariciosa, glotona, borracha, derrochadora, perezosa.

Pecados relacionales: Nuestra naturaleza pecaminosa es impaciente, obstinada, insensible, resentida, enojada, ansiosa, cruel, negativa, indiferente, envidiosa, celosa, culpa a otros, deshonesto, engañosa, pendenciera y divisiva.

El orgullo es un hábil defensor. Distorsiona la verdad, justifica el pecado, racionaliza su comportamiento y se resiste a admitir sus errores o a pedir perdón. El orgullo levanta muros y obstaculiza nuestra relación con el Padre y con la gente. Si no nos arrepentimos, el orgullo endurece el corazón y causa relaciones rotas, dejándonos amargados y aislados. Pero la humildad derriba esos muros. El Padre atesora «un corazón contrito y humillado» (Salmo 51:17) porque nos devuelve a sus brazos.

Queremos animarte a meditar profundamente en esta página durante los primeros siete días y a pedirle al Señor que te hable. Además, presenta cada una de estas obras de la carne ante el Señor y pídele que te muestre dónde se encuentran en tu vida. Luego, arrepíentete sinceramente y pide la gracia para vivir solo en el nuevo hombre y el fruto del Espíritu.

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. (Mateo 5:3)

Meditación del día

Debemos comenzar siendo pobres de espíritu, porque sin ello es imposible humillarnos verdaderamente. Jesús comenzó el Sermón del Monte bendiciendo a los pobres de espíritu. No dependen de sí mismos, sino solo de Dios, reconociendo que separados de Él no pueden hacer nada ni tienen nada que ofrecer. Los orgullosos se aferran al control y las posesiones, pero los humildes reconocen su debilidad y confían en que el Padre los proveerá y los sustentará. «Los mansos heredarán la tierra» (Mateo 5:5). En el reino invertido de Dios, los humildes son quienes heredan la abundancia.

La humildad es el punto de partida de una relación genuina con el Padre. Es el acto de someterse a su señorío, confiar en su liderazgo, honrar la autoridad de su Palabra y aceptar la sabiduría de sus caminos por encima de los nuestros. Sin humildad, no puede haber una relación genuina ni un verdadero discipulado.

Cuando nos humillamos y dependemos completamente del Padre, cortamos de raíz el orgullo: la raíz de nuestra naturaleza pecaminosa. El orgullo nos separa de la voz, la presencia y el amor del Padre, pero la humildad abre el camino a su gracia y misericordia. «Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes» (Santiago 4:6). En la humildad, avanzamos en nuestro caminar espiritual y también nos acercamos al abrazo del Padre, donde su amor restaura y su presencia vivifica.

Personal

- Padre, perdóname por confiar en mí mismo en lugar de depender completamente de Ti.
- Perdóname por el orgullo que resiste a la humildad y cierra mi corazón a tu presencia.
- Perdóname por buscar el control y las posesiones en lugar de confiar en que Tú proveerás para mí.
- Enséñame a caminar en humildad y a confiar en tu cuidado Paternal cada día.
- Lléname con la alegría de saber que tu reino pertenece a los pobres de espíritu. En el nombre de Jesús. Amén.

Familia

- Padre, perdónanos como familia por depender de nuestras propias fuerzas en lugar de buscarte a Ti primero.
- Perdónanos por el orgullo, el egoísmo y el tratar de proveer sin confiar en tu mano.
- Perdónanos por no honrarte como la verdadera fuente de todo buen don.
- Enséñanos a ser una familia que depende de Ti y se humilla ante tu presencia.
- Haz de nuestro hogar un lugar marcado por la humildad, la confianza y la gratitud. En el nombre de Jesús, Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a la iglesia de esta ciudad por confiar en su propia fuerza, recursos y reputación en lugar de humillarse ante Ti.
- Perdónanos por el orgullo que ha resistido a tu Espíritu y nos ha alejado de la intimidad contigo.
- Enséñanos a caminar en humildad y dependencia, para que tu reino avance en esta ciudad.
- Levanta una iglesia pobre en espíritu, rica en gracia y llena de tu presencia. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la iglesia de esta nación por exaltar su propia sabiduría y riqueza en lugar de inclinarse ante Ti.
- Perdónanos por el orgullo que nos ha cegado a nuestra necesidad de Tu misericordia.
- Enséñanos a humillarnos bajo tu mano poderosa, para que podamos recibir tu gracia.
- Transforma la iglesia de esta nación en un pueblo humilde que lleve la fragancia de Cristo. En el nombre de Jesús. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- “Así que, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, anden en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como fueron enseñados, abundando en acciones de gracias.” (Colosenses 2:6-7)
- Humillaos delante del Señor, y él os exaltará. (Santiago 4:10)
- “No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos.” (Filipenses 2:3)
- “Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque ‘Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes’” (1 Pedro 5:5).
- «Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad.» (2 Corintios 12:9)

“Cristo también padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.” (1 Pedro 2:21)

Meditación del día

Jesús vino a revelar al Padre y a mostrarnos cómo es realmente una vida de obediencia, humildad y dependencia del Padre. Vivió como el ejemplo perfecto de cómo deben andar sus hijos en este mundo. Se humilló, no solo haciéndose hombre, sino renunciando a sus derechos y privilegios, y eligiendo, en cambio, depender completamente del Padre.

Declaró abiertamente: «El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre» (Juan 5:19). Esta dependencia no era debilidad, sino amor y confianza perfectos. Su alimento era hacer la voluntad del Padre (Juan 4:34). En la oración, en la acción e incluso en el sufrimiento, nunca recurrió a la independencia, sino que vivió en entrega.

Incluso cuando la obediencia lo llevó a la cruz, Jesús se sometió plenamente al plan del Padre: «No se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22:42). Abrazó la cruz con humildad, mostrándonos que la verdadera grandeza reside en entregar la vida. Como dice Filipenses: «Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2:8).

Seguir a Jesús significa recorrer el mismo camino de humildad y entrega. Estamos llamados no solo a creer en Él, sino a imitarlo. El camino que Él recorrió es el que ahora nos invita a recorrer: elegir diariamente la voluntad del Padre por encima de la nuestra, confiar más en su amor y liderazgo que en nuestras fuerzas, y reflejar su humildad ante el mundo.

Personal

- Padre, perdóname por vivir según mi propia voluntad en lugar de seguir el ejemplo de Jesús.
- Perdóname por el orgullo y la independencia que se resisten a rendirme a Ti.
- Perdóname por las veces que he ignorado tu voz y he elegido mi propio camino.
- Enséñame a imitar a Cristo diariamente, renunciando a mis derechos para honrarte.
- Confórmame a la humildad y obediencia de Jesús, para que su vida se revele en mí. En el nombre de Jesús. Amén.

Familia

- Padre, perdónanos como familia por no seguir el ejemplo de Jesús en nuestras relaciones.
- Perdónanos por el orgullo, el egoísmo y por insistir en nuestros propios caminos en lugar de servirnos los unos a los otros.
- Perdónanos por descuidar la oración y la dependencia de Ti como hogar.
- Enséñanos a caminar en amor, humildad y entrega como familia.
- Haz de nuestro hogar un lugar donde el carácter de Jesús se manifieste. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a la iglesia de esta ciudad por exaltar sus propios planes en lugar de imitar la humildad de Cristo.
- Perdónanos por el orgullo, la división y la independencia que resisten a tu Espíritu.
- Enséñanos a servirnos unos a otros con humildad, siguiendo los pasos de Jesús.
- Haz que la iglesia de esta ciudad sea una luz de obediencia y amor para todos los que la ven. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la iglesia en esta nación por no caminar en el ejemplo de Cristo.
- Perdónanos por el orgullo, la arrogancia y la confianza en la fuerza humana en lugar de en Tu Espíritu.
- Enseña a tu iglesia en esta tierra a humillarse y seguir a Jesús en obediencia.
- Levanta una iglesia caracterizada por la entrega y la humildad, que refleje a Cristo ante las naciones. En el nombre de Jesús. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- Por tanto, sed imitadores de Dios, como hijos amados. Y andad en amor, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros, ofrenda y sacrificio fragante para Dios. (Efesios 5:1-2)
- “Porque para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.” (1 Pedro 2:21)
- “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.” (Filipenses 2:5-7)
- Y todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen. Porque esto viene del Señor, que es el Espíritu. (2 Corintios 3:18)
- “El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.” (Mateo 10:38)

*“¿Hasta cuándo no querrán someterse a mí?”
(Éxodo 10:3)*

Meditación del día

La humildad es la postura de un hijo ante el Padre: reconocer nuestra total dependencia de Él en cada aspecto de la vida. El orgullo, raíz del pecado, nos ciega a la grandeza del Padre y nos convence de que podemos vivir separados de Él. Mientras el orgullo nos domine, nos resistiremos a su voz y permaneceremos lejos de su presencia. Pero cuando nos humillamos ante el Padre, moramos en su presencia y disfrutamos de su favor. Cuando rechazamos la humildad, su cercanía se siente distante, no porque se haya retirado, sino porque el orgullo ha cerrado nuestros corazones a su amor.

Humillarnos es reconocer que somos hijos ante el Padre y someternos por completo a su autoridad y liderazgo en nuestras vidas. El orgullo y la autoafirmación son peligrosos y destructivos para nuestra alma, nuestras relaciones y nuestro futuro, pero la humildad atrae su presencia, su reino y su favor como un imán.

Nuestros propios esfuerzos por ser humildes son superficiales e ineficaces, pero el Padre nos llama a una obra más profunda: vaciarnos para que Él nos llene de su Espíritu. «Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe» (Juan 3:30). Cuanto más contemplamos la gloria de la humildad de Jesús, más nos transformamos a su imagen. La verdadera humildad no consiste en esforzarnos más, sino en ceder más, dejando que el amor y el Espíritu del Padre nos transformen.

Personal

- Padre, perdóname por el orgullo que me ciega a mi dependencia de Ti.
- Perdóname por confiar en mi propia fuerza en lugar de humillarme ante Ti.
- Perdóname por cerrar mi corazón a tu amor a través de la autosuficiencia.
- Enséñame a caminar diariamente en la humildad de Cristo, vaciándome para que Tú puedas llenarme.
- Transfórmame a la imagen de Jesús, para que refleje su humildad en todo. En el nombre de Jesús. Amén.

Familia

- Padre, perdónanos como familia por confiar en nosotros mismos en lugar de buscarte a Ti.
- Perdónanos por el orgullo que nos divide y por no honrarnos unos a otros en amor.
- Perdónanos por no hacerte el centro de nuestro hogar.
- Enséñanos a caminar juntos en humildad y dependencia de Ti.
- Llena nuestro hogar de unidad, amor y un espíritu de entrega a tu voluntad. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a la iglesia de esta ciudad por exaltar sus propios planes en lugar de humillarse ante Ti.
- Perdónanos por el orgullo que resiste la guía de tu Espíritu.
- Enséñanos a caminar en humildad, dependiendo plenamente de tu presencia.
- Levanta una iglesia que refleje la humildad de Cristo y revele su amor a esta ciudad. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la iglesia de esta nación por el orgullo y la autosuficiencia que han dejado de lado la dependencia de Ti.
- Perdónanos por la arrogancia y por buscar influencia sin intimididad contigo.
- Enséñanos a inclinarnos ante Ti y a guiar a esta nación con verdadera humildad.
- Forma en nosotros una iglesia marcada por la entrega, dispuesta a llevar tu presencia a las naciones. En el nombre de Jesús. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- “No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos.” (Filipenses 2:3)
- “Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque ‘Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes’” (1 Pedro 5:5).
- “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.” (Juan 3:30)
- “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia.” (Colosenses 3:12)
- “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.” (Filipenses 2:5-7)

*"Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes."
(Santiago 4:6)*

Meditación del día

El orgullo es la semilla oculta que produce el fruto de la ambición egoísta, los celos, la envidia y toda forma de maldad. El orgullo no es solo rebelión; es resistencia al amor del Padre. Cuando nos aferramos al orgullo, rechazamos su corrección y cerramos la puerta a Su presencia. El orgullo se resiste a la confesión e insiste en su propio camino. La Escritura advierte: «Antes del quebrantamiento va el orgullo, y antes de la caída, la altivez de espíritu» (Proverbios 16:18). Dios mismo pone su rostro contra los orgullosos. El Padre desea hijos e hijas que confiesen pronto, anden con humildad y vivan en su abrazo. Andar en orgullo es ir en directa oposición a Él. El orgullo nos aleja de la intimidad, pero la humildad nos abre la puerta a los brazos del Padre, donde su amor y presencia fluyen libremente.

Jesús lo dejó claro: el pecado no es un accidente externo; es una enfermedad arraigada en el corazón humano. «De dentro, del corazón, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, el robo, el homicidio, el adulterio, la codicia, la maldad, el engaño, la sensualidad, la envidia, la calumnia, la soberbia y la necesidad. Todas estas maldades de dentro salen y contaminan al hombre» (Marcos 7:21-23). El orgullo no es solo un pecado entre muchos; es la tierra donde crece la semilla de otros pecados. Si no se controla, corrompe el corazón y contamina a toda la persona. El Padre ve más allá de nuestras acciones: escudriña los motivos de nuestro corazón. El orgullo rompe la comunión con Él, pero cuando reina la humildad, Él se acerca para purificarnos.

El orgullo nos viene de Adán; el egoísmo, la autoprotección y la autoexaltación son nuestra naturaleza heredada. La gracia para humillarnos proviene de Cristo. «Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados» (1 Corintios 15:22). En Adán, estamos atados al orgullo; en Cristo, somos liberados a la humildad. Por medio de Cristo, el Padre nos ha dado una nueva identidad: no esclavos del orgullo, sino hijos revestidos de humildad. «Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; lo viejo pasó; he aquí es hecho nuevo» (2 Corintios 5:17). El Espíritu Santo nos convence de pecado, quema el orgullo y enciende deseos santos que pertenecen a la nueva creación. El Padre se deleita cuando sus hijos caminan en la humildad de Cristo, porque la humildad mantiene nuestros corazones abiertos a su presencia y amor.

El Padre no desea esclavos que se dobleguen por temor, sino hijos que caminen humildemente con Él en amor. Nuestra arrogancia, autosuficiencia y orgullo nos alejan de Él. Él se deleita en los corazones contritos, pues la humildad nos mantiene cerca de su presencia. Su palabra es clara: «Anda humildemente con tu Dios» (Miqueas 6:8). «Yo habito... con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los contritos» (Isaías 57:15). El Padre reaviva a quienes se inclinan, porque la humildad abre espacio para su cercanía, su abrazo y su Espíritu vivificador.

Personal

- Padre, perdóname por permitir que el orgullo endurezca mi corazón y resista tu amor.
- Perdóname por exaltarme en lugar de inclinarme ante Ti.
- Perdóname por rechazar la corrección y ocultar el pecado en lugar de confesarlo rápidamente.
- Enséñame a humillarme diariamente, cediendo cada motivo a tu Espíritu.
- Revísteme con la humildad de Cristo, para que tu presencia repose sobre mí. En el nombre de Jesús. Amén.

Familia

- Padre, perdónanos como familia por permitir que el orgullo nos divida y nos debilite.
- Perdónanos por insistir en nuestro propio camino en lugar de servirnos unos a otros en amor.
- Perdónanos por caminar en la autosuficiencia en lugar de buscar juntos tu gracia.
- Enseña a nuestra familia a humillarse delante de Ti y delante de los demás.
- Haz que nuestra familia sea un testimonio de gracia para todos los que nos ven. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a la iglesia de esta ciudad por el orgullo que ha resistido a tu Espíritu.
- Perdónanos por nuestras divisiones, autopromoción y búsqueda de gloria lejos de Ti.
- Enséñanos a caminar en humildad, sirviéndonos unos a otros con el amor de Cristo.
- Haz que la iglesia de esta ciudad sea morada de tu presencia. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la iglesia de esta nación por su arrogancia y su jactancia en la fuerza humana.
- Perdónanos por exaltar la riqueza, la influencia y el orgullo por encima de tu presencia.
- Enseña a la iglesia en esta tierra a humillarse bajo tu mano poderosa.
- Derrama avivamiento sobre esta nación, levantando una iglesia humilde que refleje a Cristo. En el nombre de Jesús. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- “Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes.” (Santiago 4:6)
- Humillaos delante del Señor, y él os exaltará. (Santiago 4:10)
- “No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos.” (Filipenses 2:3)
- “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia.” (Colosenses 3:12)
- “Ámense unos a otros con afecto fraternal. Honrándose unos a otros.” (Romanos 12:10)

“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor.” (Efesios 4:2)

Meditación del día

Humillarnos ante el Padre no es una postura de palabras, sino una entrega total de la persona: someter la mente, la voluntad, las emociones y el ego a su autoridad. El orgullo insiste en sentarse en el trono del corazón, pero la humildad destrona al yo y entroniza a Cristo. La verdadera humildad no fija su mirada en el yo, sino en la grandeza de Dios: su santidad, belleza y majestad. Porque solo Él es digno de reinar y sentarse en el trono.

La humildad no se prueba en nuestras oraciones ni intenciones, sino en nuestras relaciones. Actuar con humildad ante los demás demuestra que nos hemos inclinado ante Dios. El orgullo exige ser visto, escuchado y honrado. La humildad elige servir, escuchar y valorar a los demás por encima de nosotros mismos. «No hagan nada por egoísmo ni vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos» (Filipenses 2:3). La verdadera medida de nuestra humildad se revela en los momentos de descuido, cuando nos sorprenden y nuestras reacciones revelan si Cristo o nosotros mismos gobiernan nuestros corazones.

Cuando reina el orgullo, su presencia se retira y su mano nos resiste. «Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes» (Santiago 4:6). Esperar a que Dios nos humille públicamente es invitarnos a la disciplina e incluso a la humillación. Es mucho mejor humillarnos voluntariamente ante Él ahora. «Humillaos delante del Señor, y él os exaltará» (Santiago 4:10). Lo que nos negamos a hacer en privado con Dios, a menudo Él nos exigirá que aprendamos en público ante los hombres. Una de las mayores consecuencias del orgullo es la pérdida de la experiencia de la presencia y el amor del Padre.

El llamado es urgente: derriba el orgullo antes de que te destruya. El orgullo siempre termina en ruina. Ciega el alma hasta que la destrucción nos alcanza repentinamente. La Escritura manda: «Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que a su debido tiempo él os exalte» (1 Pedro 5:6).

No hay término medio: o nos humillamos, o Dios nos humillará. La gracia solo se da cuando el orgullo ha sido crucificado. Aferrarse al orgullo es invitar al juicio; inclinarse es recibir misericordia. El deseo del Padre no es aplastarnos, sino exaltarnos en su tiempo.

Personal

- Padre, perdóname por dejar que el orgullo gobierne mi corazón e insistir en sentarme en el trono que pertenece solo a Cristo.
- Perdóname por los momentos en que he reaccionado con orgullo en lugar de reflejar Tu humildad.
- Perdóname por resistirme a la corrección y excluir tu presencia a través del egocentrismo.
- Enséñame a humillarme cada día bajo tu mano poderosa, para que sólo Cristo esté entronizado en mi corazón.
- Revísteme con la humildad de Jesús, moldeando mis respuestas para honrarte a ti y a los demás. En el nombre de Jesús, amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a la iglesia de esta ciudad por el orgullo que nos ha impedido caminar en verdadera unidad.
- Perdónanos por resistir a tu Espíritu al perseguir nuestras propias agendas en lugar de humillarnos ante Ti.
- Enséñanos a servirnos unos a otros en amor y a caminar en humildad que revele a Cristo a nuestra ciudad.
- Haz de la iglesia de esta ciudad una casa de mansedumbre y amor donde more tu presencia. En el nombre de Jesús. Amén.

Familia

- Padre, perdónanos como familia por buscar nuestro propio camino en lugar de someternos a Ti en amor.
- Perdónanos por enorgullecernos en nuestras relaciones, exigiendo ser escuchados en lugar de escuchar con humildad.
- Perdónanos por exaltarnos a nosotros mismos en lugar de estimarnos unos a otros por encima de nosotros mismos.
- Enseña a nuestra familia a caminar humildemente contigo y a honrarnos unos a otros con paciencia y amor.
- Haz que nuestra familia sea un testimonio de la humildad de Cristo para quienes nos rodean. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la iglesia de esta nación por el orgullo que ha resistido tu gracia.
- Perdónanos por jactarnos de nuestro tamaño, riqueza e influencia en lugar de inclinarnos ante Ti.
- Enseña a la iglesia de esta tierra a humillarse bajo tu mano poderosa para que puedas exaltarla a su debido tiempo.
- Derrama un avivamiento por toda esta nación, dando origen a una iglesia caracterizada por la humildad, la mansedumbre y el amor. En el nombre de Jesús. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- “Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor.” (Efesios 4:2)
- “No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos.” (Filipenses 2:3)
- Humillaos delante del Señor, y él os exaltará. (Santiago 4:10)
- “Ámense unos a otros con afecto fraternal. Honrándose unos a otros.” (Romanos 12:10)
- “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia.” (Colosenses 3:12)

“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.” (Juan 6:38)

Meditación del día

Jesús vivió en completa humildad y dependencia ante el Padre. Nunca actuó por voluntad propia, sabiduría ni fuerza. Dijo claramente: «El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre» (Juan 5:19). Cada decisión, cada palabra, cada milagro fluía de una sola verdad: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra» (Juan 4:34). Esta es la esencia de una vida dedicada: decir no a la independencia y sí a la entrega continua.

La humildad y la obediencia de Jesús no eran un deber, sino una relación de amor ardiente con su Padre. En su bautismo, la voz del Padre declaró: «Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia» (Marcos 1:11). Ese amor lo definía. Como estaba seguro en el abrazo de su Padre, no necesitaba buscar la aprobación humana: «No recibo gloria de los hombres» (Juan 5:41).

Esta entrega no es opcional; es el camino angosto de la salvación. «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame» (Lucas 9:23). Aferrarnos a nuestros propios planes, ambiciones o seguridades es negarlo a Él. Entregarlos en sus manos es encontrar la vida. «Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará» (Mateo 16:25).

La entrega de Jesús se alimentó de la intimidad. En Getsemaní, oró: «No se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22:42). Esa oración no fue resignación, sino confianza. Sabía que el amor de su Padre era perfecto, incluso si el camino lo conducía al sufrimiento.

Vivir con dedicación significa descansar en la presencia y el liderazgo del Padre, como lo hizo Jesús. Significa renunciar a nuestras ambiciones y temores, no porque Dios exija esclavos, sino porque desea hijos e hijas que confíen en Él y lo amen lo suficiente como para rendirse. «Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; y lo somos» (1 Juan 3:1).

Personal

- Padre, perdóname por confiar en mis propias fuerzas y buscar la aprobación de la gente.
- Perdóname por aferrarme a la ambición, al control y al miedo en lugar de confiar en Ti.
- Perdóname por la obediencia parcial y la obediencia tardía que esconden la voluntad propia.
- Enséñame a negarme a mí mismo diariamente, a confiar en tu amor y a descansar en tu presencia con alegría.
- Moldea mi vida para que todo lo que haga te glorifique solo a ti. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a la iglesia de esta ciudad por perseguir sus propias agendas en lugar de Tu misión.
- Perdónanos por el orgullo, la autosuficiencia y la búsqueda del reconocimiento de los demás en lugar del tuyo.
- Enséñanos a caminar en humildad, dejando de lado nuestro orgullo y buscando sólo tu gloria.
- Haz de la iglesia de esta ciudad una casa de oración donde Cristo sea exaltado sobre todo. En el nombre de Jesús. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.” (Lucas 9:23)
- “Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” (2 Corintios 5:15)
- “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.” (Romanos 12:1)
- “Vivan como es digno... con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose unos a otros en amor.” (Efesios 4:1-2)
- “Pero de ninguna cosa estimo mi vida como valiosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.” (Hechos 20:24)

Familia

- Padre, perdónanos como familia por poner nuestros planes y deseos por encima de tu voluntad.
- Perdónanos por confiar en nuestro propio entendimiento en lugar de buscar Tu dirección.
- Perdónanos por las veces que temimos la pérdida más de lo que confiamos en tu amor.
- Enseña a nuestra familia a entregarte cada decisión y a caminar juntos en humilde obediencia.
- Llena nuestra familia de unidad, humildad y un amor que refleje tu presencia. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la iglesia de esta nación por exaltar la independencia en lugar de la rendición.
- Perdónanos por buscar el poder político, la riqueza y el honor humano en lugar de tu voluntad.
- Enseña a la iglesia de esta tierra a humillarse ante Ti, a confiar en Tu corazón y a revelar a Cristo en obediencia.
- Derrama avivamiento por toda esta nación para que la iglesia se convierta en una verdadera luz para las naciones. En el nombre de Jesús. Amén.

*Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.
Santiago 4:10*

Meditación del día

El discipulado nunca es una elección casual, sino una entrega diaria e intencional. Jesús declaró que quien desee seguirlo o ser digno de Él debe dejar de lado todo interés propio, tomar su cruz cada día y seguirlo (Lucas 9:23). Seguir a Jesús es obedecer al Padre cada día como Él lo hizo, y este es nuestro llamado. Cuando perdemos la vida por Él, descubrimos lo que es la verdadera vida (Lucas 9:24). Morir al yo no es pérdida; es el camino para encontrar la vida con el Padre, una vida llena de su amor, alegría, libertad y propósito eterno.

El orgullo puede brillar por un momento, pero se desvanece rápidamente. En la vida, la persona humilde prospera y se gana el honor de los demás mucho más que la persona arrogante, orgullosa o poderosa. «La soberbia del hombre lo humillará, pero el humilde de espíritu obtendrá honra» (Proverbios 29:23). El Padre se deleita en honrar a sus hijos humildes de espíritu, rodeándolos de favor y haciendo que sus vidas brillen.

Así como el Padre da gracia a los humildes, da a sus hijos la gracia de ser humildes ante Él y ante la gente. Cuando, por su gracia, decidimos humillarnos, él hace su parte y nos exalta (Santiago 4:10). Cuando nos sometemos a la mano del Padre, él nos da más gracia y, a su tiempo, nos eleva al lugar de honor y a una mayor cercanía con él.

Personal

- Padre, perdóname por no humillarme ante Ti como Tu Palabra lo manda.
- Perdóname por el orgullo y la arrogancia que me impidieron depender de tu gracia.
- Perdóname por buscar reconocimiento en lugar de vivir en mansedumbre y servicio.
- Enséñame que sólo en la humildad encuentro honor y verdadera grandeza ante Tus ojos.
- Señor, concédeme fuerza cada día para humillarme y confiar en que me exaltarás. En el nombre de Jesús. Amén.

Familia

- Padre, perdónanos como familia por no humillarnos ante tu mano poderosa.
- Perdónanos por competir en orgullo en lugar de servirnos unos a otros en amor.
- Perdónanos por la terquedad que cierra nuestros corazones a la unidad y a la paz.
- Enséñanos que las familias construidas sobre la humildad reflejan el amor y la gloria de Cristo.
- Señor, danos la gracia de humillarnos y caminar juntos en mansedumbre. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a la iglesia de esta ciudad por no humillarse ante Ti.
- Perdónanos por las divisiones, el orgullo y la exaltación de la sabiduría humana por encima de Tu Espíritu.
- Enséñanos que la Iglesia sólo es grande cuando sirve con humildad y amor.
- Señor, concede a esta iglesia la gracia de humillarse para que Cristo sea exaltado aquí. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la iglesia de esta nación por no humillarse ante Ti.
- Perdónanos por la arrogancia, la confianza en nosotros mismos y la búsqueda del poder y la fama terrenales.
- Enséñanos que el avivamiento fluye cuando tu pueblo se humilla en oración.
- Señor, concede a esta nación la gracia de humillarse y ser exaltada en tu gloria. En el nombre de Jesús. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- Humillaos delante del Señor, y él os exaltará. (Santiago 4:10)
- “El que halle su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.” (Mateo 10:39)
- “Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: ‘Yo habito en la altura y la santidad, y también con el quebrantado y humilde de espíritu, para vivificar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados’” (Isaías 57:15).
- “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” (Salmo 51:17)
- “A éste miraré: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra.” (Isaías 66:2)

Preparación del corazón - Semana 2

Joel 2:12-13: «Pero ahora —declara el Señor—, volved a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, llanto y lamento; y rasgad vuestro corazón, y no solo vuestras vestiduras. Volved al Señor vuestro Dios...».

El llamado a volvernors y desgarrar nuestros corazones

Al comenzar esta segunda semana, volvemos a Dios abandonando nuestros malos caminos. Hay tantos caminos malvados en nuestros corazones, vidas y ministerios que la mayoría ni siquiera reconocemos como malos ni pecaminosos. El Señor pide más que palabras o una confesión externa de pecado. El cambio verdadero y duradero no nace solo de labios confesores, sino de corazones quebrantados. Nuestros corazones deben quebrantarse ante Él. El perdón es la puerta, no el destino. Debemos llorar y lamentarnos hasta que nuestro entumecimiento se convierta en ternura y nuestro espíritu despierte. No sigamos fingiendo estar "bien". Clamar por un avivamiento es admitir que estamos dormidos y espiritualmente muertos (Efesios 5:14). Hasta que nuestros corazones se quebranten de dolor por nuestros pecados y el pecado que nos rodea, el avivamiento seguirá siendo un sueño lejano. Jesús advierte a la iglesia de Laodicea: "Compra de mí... colirio para ungir tus ojos, para que veas". (Apocalipsis 3:18) Debemos rogarle que nos libere de toda ilusión, que nos muestre nuestra verdadera condición: nuestro pecado, nuestro compromiso, nuestro amor dividido, nuestra indiferencia y nuestros corazones endurecidos.

Tibieza

“Yo conozco tus obras: que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.” Apocalipsis 3:15-16 Nos volvemos tibios cuando nuestro amor se debilita más que antes. Cuando nuestras obras iniciales de intimidad, oración, adoración, la Palabra, etc., disminuyen. Solo aquellos que una vez estuvieron encendidos pueden volverse tibios. Los corazones divididos, mitad para el Padre, mitad para el mundo, pierden su llama y se asientan en la apatía espiritual. La tibieza es la decadencia silenciosa de nuestro amor. El corazón que una vez tembló y lloró ahora bosteza de aburrimiento. Los ojos que una vez lloraron están secos. Llorar fácilmente no es un rasgo de personalidad ni una debilidad; es prueba de que el corazón todavía está vivo, tierno y experimentando las emociones de Dios. Es adoración sin pasión, obediencia sin amor y profesión de fe sin presencia. La misma palabra emeō en el versículo revela la profundidad de su santa repulsión por los corazones tibios y divididos. Contrista su Espíritu, apartando su presencia y silenciando su voz entre su pueblo. Pero cuando llega el verdadero arrepentimiento, el amor se reaviva, las obras y lágrimas anteriores regresan, y la llama sagrada de la santidad arde de nuevo. Santiago 4:9: «Ustedes que están afligidos, lamenten y lloren. Que su risa se convierta en llanto, y su alegría en tristeza».

Familia e Iglesia

Debemos lamentar la transformación de nuestros matrimonios y familias, y todo lo que hemos perdido. Donde antes florecían el amor y la intimidad, ahora reina la frialdad; donde deberían habitar la ternura y la paz, se han arraigado la distancia y la discordia. En muchos países, la tasa de divorcio entre los creyentes refleja, e incluso supera, la del mundo.

Preparación del corazón (continuación)

Innumerables parejas comparten el mismo techo, pero no el mismo corazón. Padres, incluso pastores, hieren a las mismas esposas e hijos que deberían amar y cuidar. Los hijos deshonran a sus padres, y muchos son abandonados a la soledad de la vejez. También deberíamos lamentar la condición de nuestras iglesias. Medimos el éxito por tamaño y fama, no por nuestro amor y cercanía a Dios; por nuestras obras muertas, no por la obediencia. El verdadero fruto de una iglesia no es su tamaño, sino el amor, la pureza, la humildad y la santidad de sus miembros: sus matrimonios, sus familias, sus corazones ante Dios. ¿Se manifiesta verdaderamente la gloria de Jesús en nuestras reuniones? ¿Hay arrepentimiento en nuestros altares, santidad en nuestras vidas, sanidad en medio de nosotros y gozo en nuestra salvación, o han sido reemplazados por el aburrimiento, el pecado, la ansiedad y el cansancio? La verdadera medida de nuestra fecundidad no es el escenario, sino las calles que nos rodean. ¿Ha transformado la presencia de Jesús nuestros vecindarios, o permanecen intactos e inalterados? No debemos conformarnos con esta condición. Debemos arrepentirnos, llorar y orar hasta que Su gloria regrese y todo cambie. ¡Necesitamos avivamiento!

Una de nuestras mayores tragedias es el entumecimiento que se ha instalado en nuestros corazones ante el pecado y la maldad en nuestras ciudades y nación. Nos hemos acostumbrado a la oscuridad; lo que debería quebrantarnos apenas nos conmueve. Nuestros corazones, antes tiernos, se han endurecido. Pocos aún lloran por su ciudad o claman por su nación. Ver madres con niños hambrientos en las calles, o almas encadenadas por la adicción, ya no nos hace arrodillarnos. Nos desplazamos, pasamos, podemos suspirar, pero ya no lloramos. Ezequiel 36:26: «Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes. Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne».

Raíces del pecado

Nuestro arrepentimiento debe ir más allá de la tristeza superficial. Todo pecado entristece al Señor, pero algunos causan mayor devastación: corrompen a la gente, contaminan la Iglesia y contaminan la tierra. La mayoría de los pecados tienen tres raíces: idolatría, inmoralidad y derramamiento de sangre.

Idolatría

El primer mandamiento es insuperable: «No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Éxodo 20:3-6). La idolatría no es solo inclinarse ante imágenes talladas; la Escritura habla de «ídolos en el corazón» (Ezequiel 14:3). Pablo llama idolatría a la codicia (Colosenses 3:5). Cualquier cosa que deseemos por encima de Dios —dinero, placer, redes sociales, fama, incluso cosas buenas como el ministerio— se convierte en un ídolo. «¡Arrepiéntanse! ¡Apártense de sus ídolos y de sus prácticas detestables!» (Ezequiel 14:6). A los ojos del Padre, la tibieza puede ser idolatría: la adoración silenciosa de la comodidad y la complacencia. Y el fruto de la idolatría es claro: generaciones enteras esclavizadas y oprimidas.

- Más de 100 millones de niños viven permanentemente en las calles, abandonados al hambre, la delincuencia y el abuso. - Más de 1.000 millones de personas viven en refugios improvisados hechos de plástico y cartón.
- 120 millones de personas han sido desplazadas de sus hogares debido a la guerra y la persecución.

Preparación del corazón (continuación)

- 64 millones de personas (de 15 años o más) son adictas a las drogas.
- 400 millones de personas (de 15 años o más) padecen trastornos relacionados con el alcohol, de los cuales 209 millones se consideran graves. Las agencias advierten que estas cifras podrían ser entre un 50 % y un 100 % superiores a las reportadas, ya que estas estadísticas son difíciles de rastrear, especialmente entre los menores.

1 Juan 5:21: “Hijitos, guardaos de los ídolos”. Mateo 6:24: “Nadie puede servir a dos señores... No se puede servir a Dios y al dinero”. El único antídoto es este: desgarrar nuestros corazones ante Él: llorar, lamentarnos, arrepentirnos y orar hasta que todo cambie. Debemos derribar todo ídolo que haya ocupado su lugar, purificando nuestros corazones y vidas de todo lo pecaminoso que compita con su amor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón; búscalo sobre todas las cosas y valora su presencia más que sus bendiciones. Porque la intimidad con Él es la vida misma.

Inmoralidad

Dios llama a su pueblo a la pureza de cuerpo y mente (2 Corintios 11:2; 1 Tesalonicenses 4:4-5). Las Escrituras condenan el adulterio, la fornicación, la homosexualidad y toda pasión corrupta (Romanos 1:24; 1 Corintios 6:9-10; Gálatas 5:19-21). Sin embargo, la sociedad —e incluso algunos sectores de la iglesia— celebran lo que Dios aborrece. La pornografía devasta las mentes. El adulterio y la fornicación se propagan sin control. La cultura redefine la moralidad mientras los creyentes participan o, en el mejor de los casos, guardan silencio.

- Más del 50% de la Iglesia en todo el mundo está en pecado sexual (estas cifras son mucho más altas en muchos países).
- Una de cada tres mujeres en todo el mundo ha sufrido abuso. Más de la mitad lo sufrió en la infancia.
- Uno de cada 70 niños en todo el mundo es víctima de trata de personas. Más de la mitad son menores de 12 años.
- Más de 40 millones de adultos venden sexo por dinero, ya sea voluntariamente o bajo coerción.
- El pecado sexual se ha convertido en una industria global que consume vidas, difunde traumas y alimenta la oscuridad espiritual.

El daño es innegable. Los creyentes que toleran la inmoralidad en sus vidas o en la sociedad sufren las consecuencias en sus vidas y hogares, y contribuyen al colapso moral de las naciones. Efesios 5:3: «Pero la inmoralidad sexual, y toda impureza, o avaricia, ni siquiera se mencionen entre ustedes, como conviene a santos».

Matanza

A lo largo de la Biblia, comenzando con Adán y Eva, las Escrituras enseñan que cualquier cosa que permitamos entrar en nuestros corazones como pueblo de Dios puede contaminar la tierra. Sabemos que la mayoría tenemos ídolos y muchos están atrapados en el pecado sexual. Quizás pensemos: «Nunca he matado a nadie», pero la Biblia dice lo contrario. «Oísteis que fue dicho a los antiguos: “No matarás”; y cualquiera que mate será culpable de juicio. Pero yo os digo que todo aquel que se enoje con su hermano será culpable de juicio» (Mateo 5:21-22). Cuando albergamos ira, abrimos la puerta para que el mismo espíritu que desata el asesinato entre en nuestras comunidades. Pero cuando nos arrepentimos, esa puerta se cierra y la tierra comienza a sanar.

Preparación del corazón (continuación)

Cada vez que un grupo de personas de una ciudad participaba en estos 21 días, el número de asesinatos disminuía drásticamente. La violencia y el derramamiento de sangre alejan la presencia de Dios. La sangre inocente contamina la tierra y clama justicia. «Cuando extiendan sus manos en oración, yo esconderé mis ojos de ustedes... sus manos están llenas de sangre». (Isaías 1:15) Hoy, la violencia inunda las naciones:

- Un promedio de 3.000 personas son asesinadas cada día en el mundo.
- El aborto mata a 75 millones de bebés cada año.
- Más de 8 millones de niños mueren anualmente por causas prevenibles: 5 millones antes de cumplir cinco años.
- 64 millones de personas (de 15 años o más) son adictas a las drogas.
- 400 millones de personas (de 15 años o más) padecen trastornos relacionados con el alcohol, de los cuales 209 millones se consideran graves.

El Señor advierte: (Ezequiel 7:23) «Preparad cadenas, porque la tierra está llena de sangre y la ciudad de violencia». A menos que su pueblo se arrepienta, vendrá el juicio. Pero cuando su pueblo clama e intercede, fluye la misericordia.

Danos un corazón nuevo

Amados, debemos clamar al Señor para que nos dé Su corazón, un corazón que siente lo que Él siente y se rompe por lo que lo rompe. Dejemos que estas realidades penetren nuestro entumecimiento y despierten compasión en nosotros. Pregúntate: ¿Qué injusticia me duele más? Fija tu mirada en ella y niégate a apartar la mirada hasta que tu corazón comience a romperse. Imagina al niño traficado que es vendido como propiedad, al niño de cinco años que duerme en la calle, a la madre y los niños maltratados, a los ancianos abandonados y olvidados. No te alejes. Medita en su dolor hasta que tu propio corazón se rompa, hasta que las lágrimas caigan, surja el dolor y comiences a llorar con el corazón de Dios mismo. Lamentaciones 2:19: “Levántate, clama en la noche... derrama tu corazón como agua delante del Señor; alza tus manos a Él por la vida de tus hijos que desfallecen de hambre”.

Dolores de parto

Necesitamos desesperadamente el Espíritu Santo: el don de las lágrimas, el espíritu de aflicción. Ningún avivamiento transformador ha llegado sin oración ferviente. En el trabajo, nos quedamos sin palabras; solo quedan lágrimas. Romanos 8:26: «El Espíritu ayuda nuestra debilidad. No sabemos qué pedir como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles». Ezequiel 36:26: «Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes. Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne».

Esta semana, que Dios abra tu corazón a un arrepentimiento más profundo y te lleve a una verdadera conversión. Que también te guíe a una intercesión genuina, en colaboración con Jesús mientras llora por las naciones.

*Como el ciervo brama por las corrientes de agua, así clama por ti,
Dios mío, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo entraré y veré a Dios? (Salmo 42:1-2a)*

Meditación del día

Necesitamos despertar a una desesperación sagrada que rechaza la complacencia espiritual y una rutina sin vida.

Solo la presencia viva de Jesús puede liberarnos del entumecimiento espiritual y de las falsas comodidades mundanas. Su presencia despierta nuestros corazones para buscarlo con pasión. La santa desesperación destruye la complacencia y enciende un anhelo interior de avivamiento.

La desesperación por más de Él es el combustible que enciende nuestros corazones, haciéndolos arder de amor en lugar de deber. Sin amor ni anhelo por Él, nuestras actividades de servicio y ministerio se vuelven rutinarias e impotentes. Cuando el deseo se desvanece, el deber reemplaza al amor y nuestros corazones se cansan. Pero al anhelar su presencia, el Padre nos llena de su Espíritu y restaura el gozo de la comunión y el servicio.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. —Mateo 5:6

El Padre permite que nuestra autosuficiencia fracase para que finalmente podamos depender de Él. Esta desesperación no es abatimiento, sino su misericordia que nos atrae de nuevo hacia Él. La verdadera desesperación comienza cuando reconocemos que nuestras fuerzas y nuestra rutina religiosa no pueden rescatarnos de nuestra condición actual. Cuando esta revelación penetra en nuestro corazón, nuestro estilo de vida y nuestras prioridades cambian: tiempo, recursos y energía se centran en lo que realmente importa: buscar la presencia de Jesús. Nada más puede satisfacernos ni transformarnos. Quienes tienen este hambre lo encontrarán.

Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón. —Jeremías 29:13 El clamor de la desesperación rompe la formalidad inerte y la hipocresía de la religión. Cuando alzamos la voz con sinceridad ante Dios, nuestro corazón despierta del letargo espiritual. Nuestra humildad y nuestro quebrantamiento atraen la intervención del Padre; solo Él puede ayudar. Nuestra mayor necesidad no es más esfuerzo, sino su presencia manifiesta entre nosotros.

El Señor está cerca de todos los que lo invocan, de todos los que lo invocan de verdad. —Salmo 145:18

Tipo

- Padre, perdona mi corazón complaciente que ha perdido su santa desesperación por Tu presencia.
- Perdona mi espíritu de búsqueda de comodidad que reemplaza la pasión con rutinas vacías.
- Perdona mi descuido de mi hambre por Ti y mi dependencia de mis propias fuerzas.
- Enséñame a desear tu cercanía más que cualquier éxito o recompensa terrenal.
- Concédeme la gracia de buscarte hasta que tu presencia consuma mi vida. En el nombre de Jesús, amén.

Familia

- Padre, perdona a nuestras familias por estar contentas sin el fuego de tu presencia en nuestros hogares.
- Perdónanos por elegir la comodidad en lugar de la oración y por descuidar nuestra hambre espiritual juntos.
- Perdona nuestro fracaso en enseñar a nuestros hijos a tener sed de Ti por encima de todo.
- Enséñanos a desear tu voluntad y a caminar en unidad que refleje tu corazón.
- Concede a nuestras familias la gracia de vivir como lugares de descanso de tu presencia. En el nombre de Jesús, amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a nuestras iglesias por su adoración fría y la pérdida del hambre por Tu presencia manifiesta.
- Perdona a los líderes y creyentes por confiar en programas en lugar del poder de Tu Espíritu.
- Enseña a tu pueblo a clamar por avivamiento y a depender plenamente de tu presencia nuevamente.
- Concede a nuestras ciudades e iglesias un renovado deseo de amor por ti. En el nombre de Jesús, amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a esta nación por su orgullo, su confianza en sí misma y su indiferencia espiritual hacia Ti.
- Perdona la corrupción y la búsqueda de riquezas que nos ciegan a Tu verdad.
- Enseña a esta nación a humillarse y volver a la justicia delante de Ti.
- Concédenos la gracia de honrar tu nombre y restaurar tu presencia en nuestra tierra. En el nombre de Jesús, amén.

Declaraciones de las Escrituras

- Salmo 63:1 — Oh Dios, tú eres mi Dios; te buscaré con prontitud; mi alma tiene sed de ti.
- Jeremías 29:13 — Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.
- Salmo 27:8 — Mi corazón te dice: «¡Buscad su rostro!» Tu rostro, Señor, buscaré.
- Isaías 55:6 — Buscad a Jehová mientras puede ser hallado; llamadle en tanto que está cercano.
- Salmo 84:2 — Mi alma jadea y desfallece por los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne claman con él.
en el nombre del Dios vivo.

“Arrepiéntanse, pues, y vuelvan, para que sean borrados sus pecados; para que tiempos de refrigerio vengan de la presencia del Señor.” (Hechos 3:19-20a)

Meditación del día

El arrepentimiento, al igual que el pecado, no es simplemente un comportamiento externo, sino un asunto profundo del corazón. Cuando permitimos que el Espíritu Santo escudriñe y exponga la verdad de nuestro corazón, puede comenzar un verdadero cambio. Sin esta entrega, no habrá un verdadero avivamiento. El verdadero avivamiento siempre comienza con este profundo arrepentimiento. A lo largo de la historia, el fuego del avivamiento se encendió cuando el pueblo de Dios confesó sus pecados juntos en su presencia. «Confesaos, pues, unos a otros vuestras faltas (vuestras faltas, vuestros pasos en falso, vuestras ofensas, vuestros pecados) y orad [también] unos por otros, para que seáis sanados y restaurados [a un tono espiritual de mente y corazón]» (Santiago 5:16). Esto es avivamiento.

La oración, la fe y el arrepentimiento son inseparables; juntos abren el camino para que las promesas del Padre se cumplan. El arrepentimiento no es una emoción negativa, y el Padre nunca nos rechaza ni nos condena. Es un cambio guiado por el Espíritu. Es una invitación a realinear nuestro corazón con el suyo. El arrepentimiento restaura la intimidad con el Padre, eliminando las barreras que nos impiden alcanzar sus promesas y su amor.

“¿O menosprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, ignorando que su bondad te guía al arrepentimiento?” (Romanos 2:4)

El Padre siempre responde al clamor desesperado de un corazón que se humilla en sincero arrepentimiento y oración. El arrepentimiento es tanto su don como nuestra elección: una invitación a volver a Él y dejar atrás el pecado. En este cambio, recibimos momentos de refrigerio y una intimidad más profunda con Aquel que nos ama.

Personal

- Padre, perdóname por resistirme a tu llamado al arrepentimiento; examina mi corazón y redargúyeme.
- Perdóname por tratar el pecado a la ligera y evitar la confesión con tu pueblo hoy.
- Perdóname por endurecer mi corazón cuando Tu Espíritu me convence y me llama a casa hoy.
- Enséñame el arrepentimiento que mantiene mi corazón tierno y rápido para obedecer Tu Palabra hoy.
- Dame la gracia de vivir arrepentido cada día y mantener mi corazón humilde. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a la iglesia de esta ciudad por resistirse a la confesión corporativa que sana y da origen al avivamiento.
- Perdona a los líderes por honrar la imagen por encima de la santidad y por apagar el fuego del Espíritu.
- Enseñe a la iglesia de esta ciudad el arrepentimiento que restaura el testimonio, la misericordia y la santa devoción.
- Concede a esta ciudad una iglesia arrepentida, radiante de santidad. En el nombre de Jesús. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.” 1 Juan 1:9
- “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, sin remordimiento alguno; mientras que la tristeza del mundo produce muerte.” 2 Corintios 7:10
- Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. Pecadores, limpien sus manos, y ustedes, los de doble ánimo, purifiquen sus corazones. Santiago 4:8
- “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.” Salmo 51:10
- “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” Salmo 51:17

Familia

- Padre, perdona a nuestra familia por retrasar el arrepentimiento; examina nuestros corazones y haznos volver atrás.
- Perdónanos por excusar el pecado que divide la confianza y evitar la confesión honesta juntos.
- Perdónanos por ocultar el pecado y evitar la confesión juntos en Tu presencia hoy.
- Enseñe en nuestro hogar el arrepentimiento que sana las heridas, reconstruye la confianza y nos centra en Cristo.
- Concede a nuestra familia la gracia de vivir arrepentida, unida y pura. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la iglesia de esta nación por sus corazones duros; llámanos al verdadero arrepentimiento.
- Perdónanos por celebrar el pecado y despreciar la limpieza que tu Hijo ofrece gratuitamente hoy.
- Enseñe a esta nación el arrepentimiento que sana la injusticia y restaura la verdad con misericordia.
- Concede a esta nación la gracia de volverse a ti con manos limpias. En el nombre de Jesús. Amén.

Pero tengo esto contra ti: has dejado tu primer amor. ¡Recuerda de dónde has caído! Arrepiéntete y haz las obras que hacías al principio. (Apocalipsis 2:4-5)

Meditación del día

Nada puede competir con nuestro amor por Jesús (el Padre). ¡Él debe ser nuestro primer amor! Debemos amarlo con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas (Marcos 12:30). En Apocalipsis 2, Jesús advirtió que perder nuestra pasión y nuestras primeras obras (intimidad, oración, etc.) por Él conlleva la pérdida de su presencia e influencia entre nosotros; el candelero de su gloria no puede permanecer donde el amor se ha enfriado. Cuando nos arrepentimos y volvemos a nuestras primeras obras, nuestro primer amor se manifestará de nuevo en nuestros corazones.

Jesús observa con anhelo cómo cambiamos la intimidad por la distracción y las cosas mundanas. La mayoría de los creyentes pierden más tiempo en entretenimiento o en sus celulares en un día que en actividades espirituales en un mes entero. Nuestra atención revela nuestra devoción. Lo que alimentamos crece, y lo que privamos muere. El Espíritu nos llama a redimir nuestro tiempo para lo que realmente importa: Su presencia.

Efesios 5:15-16 — Mirad con diligencia cómo andáis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

La Iglesia de hoy corre el riesgo de ofrecer gotas de afecto los domingos mientras bebe profundamente de los ídolos y la cultura del mundo. Nuestra adoración se ha vuelto ocasional y religiosa, en lugar de continua y verdadera. ¿Qué valoramos más de nuestro tiempo, dinero y afecto? Esta es la verdadera medida de nuestro corazón y de lo que amamos. Él ve cuando lo honramos con nuestros labios y nuestro servicio, pero entregamos nuestro corazón al mundo. Sin embargo, en su misericordia, nos llama de nuevo a un amor integral. Él pregunta: "¿Me estimarás por encima de todo?". Quienes regresan encuentran de nuevo su presencia entre ellos.

Mateo 6:21 — Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Personal

- Padre, perdóname por abandonar mi primer amor y perder horas en lo que no me conviene.
- Perdona mi orgullo que valora la productividad por encima de la tranquilidad de la oración contigo.
- Perdona mi descuido del lugar secreto y mi hambre de distracciones mundanas.
- Enséñame a redimir el tiempo y a organizar mis días en torno a la intimidad contigo.
- Concédeme la gracia de amarte por encima de toda distracción. En el nombre de Jesús, amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a nuestras iglesias por cambiar la oración por programas y la presencia por actuación.
- Perdona a los líderes que miden el éxito por números en lugar de por la cercanía a Tu corazón.
- Enseña a su iglesia a redimir su tiempo en ayuno, adoración y amor genuino.
- Derrama gracia para restaurar el hambre y el primer amor entre tu pueblo. En el nombre de Jesús, amén.

Declaraciones de las Escrituras

- Apocalipsis 2:4-5 - “Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor. Recuerda, pues, de dónde has caído, arrepíentete y haz las primeras obras. Si no, vendré a ti y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes.”
- Marcos 12:30 - “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.”
- Salmo 73:25-26 - “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón pueden desfallecer, pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre.”
- Juan 15:9-10 - «Como el Padre me ha amado, así también yo los he amado. Permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor».
- 1 Juan 2:15-17 - «No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. El mundo y sus deseos pasan, pero el que hace la voluntad de Dios vive para siempre».

Familia

- Padre, perdona a nuestra familia por amar la comodidad y las pantallas más que Tu presencia.
- Perdónanos por llenar nuestros días de ruido y descuidar Tu Palabra.
- Perdónanos por llenar nuestros hogares con entretenimiento en lugar de adoración.
- Enséñanos a honrarte con nuestro tiempo y a hacer de nuestro hogar una morada de devoción.
- Concede a nuestra familia la gracia de buscarte primero cada mañana. En el nombre de Jesús, amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la Iglesia en nuestra nación por perder su primer amor y mezclarse con la cultura.
- Perdona a aquellos ministros que temen más la opinión pública que deshonrar tu santidad.
- Enseña a la Iglesia en nuestra nación a permanecer pura y brillar como una luz en la oscuridad.
- Derrama gracia para el arrepentimiento y el avivamiento de la Iglesia en nuestra tierra. En el nombre de Jesús, amén.

*«Salid de en medio de ellos y apartaos», dice el Señor.
(2 Corintios 6:17)*

Meditación del día

La derrota de Israel en Hai no fue táctica, sino moral; la desobediencia y el pecado ocultos privaron del favor y la protección de Dios. El pacto se rompió, y lo que Dios pretendía destruir se atesoró en secreto. A menudo hacemos lo mismo, valorando las cosas mundanas como si pudieran satisfacernos. Se convierten en ídolos que cautivan nuestros corazones. Tal compromiso provoca la pérdida de su presencia y convierte la oración en un deber sin alegría. Cuando nos arrepentimos y destruimos estas cosas, la presencia, el favor, la guía y el poder del Padre se sentirán de nuevo entre nosotros. (Josué 7:11) «No estaré más con vosotros, a menos que destruyáis de entre vosotros lo que ha sido consagrado a la destrucción». Josué 7:12b

El Padre llama a su pueblo a vivir apartado, protegido de la corrupción y la cultura del mundo. Traer a nuestras vidas lo que Él ha juzgado es peligroso. Aferrarnos a lo que está destinado a la destrucción pone en peligro nuestros hogares, familias y corazones; la santidad nos mantiene bajo su protección.

Una vez purificados nuestros corazones de iniquidad, el arrepentimiento también debe afectar nuestro entorno. Pedimos al Padre que nos ayude a purificar nuestros hogares, lugares de trabajo y posesiones de todo lo que Él considera impuro: películas, videojuegos, libros, música o cualquier cosa que represente inmoralidad, idolatría, derramamiento de sangre o traiga malas influencias a nuestras vidas. Si anhelamos su presencia manifiesta, debemos eliminar todo lo que contrista a su Espíritu. Una morada purificada se convierte en un santuario donde reposan su paz y gloria.

Salmo 101:3 — “No pondré delante de mis ojos cosa injusta.”

Nota: Cuando algo en nuestro hogar o vida nos hace perder el tiempo o pecar, quizás debamos destruirlo y desecharlo para que no lleve a otros al pecado. Esta purificación es un acto de arrepentimiento que nos prepara para vivir en santidad.

El verdadero arrepentimiento no es meramente una emoción u oración, sino un acto decidido de voluntad para alejarnos del pecado y regresar al Padre. Él llama a sus hijos a romper todo vínculo que ofenda su presencia y se resista a su santidad, y a andar por el camino opuesto. El verdadero arrepentimiento quema los puentes que conducen a viejos deseos, para que podamos morar continuamente en su presencia.

Hechos 26:20 — “Prediqué que la gente debería arrepentirse y volverse a Dios y demostrar arrepentimiento por obras.”

Personal

- Padre, perdóname por ocultar pecados y guardar cosas que Tú has declarado inmundas.
- Perdona el compromiso que opaca la convicción e invita la derrota a mi corazón.
- Perdona mi comodidad con la impureza y mi descuido del arrepentimiento y la entrega.
- Enséñame a destruir lo que te ofende y a vivir limpio delante de tu presencia.
- Dame la gracia de alejarme completamente del pecado y vivir en santidad. En el nombre de Jesús, amén.

Familia

- Padre, perdona a nuestra familia por mantener influencias que entristecen tu Espíritu en nuestro hogar.
- Perdónanos por tolerar medios y hábitos que abren puertas a la oscuridad.
- Perdona nuestra negligencia al valorar el placer por encima de la pureza y la devoción.
- Enséñanos a purificar nuestro hogar y llenarlo de oración, paz y verdad.
- Concede a nuestra familia la gracia de proteger juntos la santidad. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a nuestras iglesias por tolerar la mundanalidad y justificar el compromiso.
- Perdona a los líderes que permiten la blasfemia en el culto y a los corazones que anhelan el aplauso.
- Enseña a tu iglesia en nuestra ciudad a exponer el pecado oculto y a caminar en temor reverente.
- Derrama gracia para restaurar la santidad y la pureza en cada congregación. En nombre de Jesús, amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la Iglesia en nuestra nación por mezclarse con la cultura y perder la convicción.
- Perdona a los ministros que ignoran el pecado y buscan el favor de los hombres en lugar del Tuyo.
- Enseñemos a la Iglesia en nuestra nación a purificar los altares y regresar a una vida santa.
- Derrama gracia para el arrepentimiento y renuevo sobre esta tierra. En el nombre de Jesús, amén.

Declaraciones de las Escrituras

- Salmo 101:3 - “No pondré nada vergonzoso ante mis ojos. Aborrezco las obras de los incrédulos; no tendré parte en ellas.”
- Efesios 5:11-12 - “No participen en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien repréndanlas. Porque es vergonzoso incluso mencionar lo que los desobedientes hacen en secreto.”
- 2 Timoteo 2:21 - “Si alguno se limpia de la vergüenza, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y preparado para toda buena obra.”
- Salmo 24:3-4 - “¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Quién estará en su santuario? El de manos limpias y corazón puro, el que no ha confiado en ídolos ni jurado por un dios falso.”
- Romanos 12:9 - “Que el amor sea sincero. Aborrezcan lo malo; aférranse a lo bueno.”

Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen? ¿Las prácticas detestables de la casa de Israel, cosas que me alejarán de mi santuario?» (Ezequiel 8:4)

Meditación del día

Los líderes de Judá habían caído tan profundamente en la corrupción que se atrevieron a adorar al dios sol dentro del propio templo del Señor. Su idolatría profanó su santuario, acarreando dolor y juicio. Dios les dio la espalda, retirando su gloria primero del templo y luego de la ciudad misma. El Señor nos hace responsables de su presencia. Nos atrevemos a hacer lo mismo hoy cuando albergamos ídolos en nuestros corazones porque amamos las cosas del mundo y toleramos y justificamos el pecado. El Señor siempre quiere morar en nuestras vidas, hogares, santuarios y ciudades. Si no mora, ¡es culpa nuestra!

La idolatría siempre aleja la presencia de Dios. En Ezequiel 8-11, la gloria del Señor se ha apartado visiblemente de su templo, no por negligencia, sino por decisión propia, debido al pecado. Este no es un ejemplo de ausencia de presencia, sino de la retirada deliberada de Dios. Su retirada no es abandono, sino misericordia, para permitirles experimentar el vacío de su sustituto elegido, llamando a sus hijos a regresar a él con un corazón indiviso.

El apóstol Pablo llama a los creyentes a una separación radical de toda forma de idolatría, recordándonos que nosotros mismos somos el templo vivo donde mora el Espíritu de Dios. Como está escrito en 2 Corintios 6:16-17: "¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos el templo del Dios viviente, como Dios dijo: "Habitaré con ellos y andaré entre ellos; seré su Dios, y ellos serán mi pueblo". Por lo tanto, "Salid de en medio de ellos y apartaos", dice el Señor. "No toquéis lo inmundo, y yo os recibiré".

Éste no es simplemente un llamado a la pureza, sino a una relación sagrada de pertenecer sólo a Dios y estar separado del mundo.

Santiago 4:4 – "¡Adúlteros y adúlteras! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios? Por lo tanto, cualquiera que quiera ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios."

Tipo

- Padre, perdóname por los ídolos que he puesto por encima de Ti y por el amor al mundo que adormece mi corazón.
- Perdóname por mi orgullo que valora el éxito y la apariencia más que Tu santa presencia.
- Perdóname por las excusas que pongo para pecar y las formas en que justifico la desobediencia a Tu verdad.
- Enséñame a discernir lo que capta mi adoración y a restaurarte al lugar que te corresponde.
- Dame la gracia de renunciar a los ídolos y vivir como tu santuario. En el nombre de Jesús, amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdónanos por la idolatría dentro de tu casa, donde el orgullo, el estatus y el autogobierno contaminan la adoración.
- Perdona a los líderes que buscan la alabanza humana en lugar de llevar el temor del Señor.
- Enseña a tu iglesia a reconocer los ídolos ocultos y a purificar tu altar sólo para tu gloria.
- Concédenos la gracia de restaurar la verdadera adoración y acoger de nuevo tu presencia. En el nombre de Jesús, amén.

Declaraciones de las Escrituras

- Deuteronomio 6:5 – “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.”
- Josué 24:23 – “Ahora, pues, quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová.”
- 1 Samuel 7:3 – “Preparad vuestro corazón para el Señor, y servid sólo a él, y él os librará.”
- 1 Corintios 10:14 – “Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.”
- Santiago 4:4 – “La amistad con el mundo es enemistad contra Dios... El que quiere ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios.”

Familia

- Padre, perdona nuestro hogar por exaltar la comodidad, el entretenimiento y la facilidad por encima de la devoción a Ti.
- Perdona los corazones divididos de nuestra familia que buscan posesiones mientras descuidan Tu Palabra.
- Perdona nuestra tolerancia hacia las influencias mundanas que nublan nuestro testimonio de Tu gloria.
- Enseña a nuestra familia a honrarte en unidad, reservando nuestro hogar como tu morada.
- Concédenos la fuerza para amarte sobre todas las cosas y reflejar tu santidad. En el nombre de Jesús, amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a las iglesias de la nación por ceder ante la influencia, la popularidad y la riqueza.
- Perdona nuestros púlpitos por exaltar la cultura por encima de la convicción y la comodidad por encima de la santidad.
- Enseña a los pastores y fieles a reverenciarte y a guardar la pureza de tu verdad.
- Concede a esta nación la humildad para abandonar los ídolos y exaltar solo tu Nombre. En el nombre de Jesús, amén.

Le di tiempo para que se arrepintiera de su inmoralidad sexual, pero no quiere. La enfermaré y traeré gran sufrimiento a quienes cometan adulterio con ella, a menos que se arrepientan de las obras que ella hace. (Apocalipsis 2:21-22)

Meditación del día

En todo el mundo, la Iglesia se enfrenta a una dolorosa revelación: acusaciones de inmoralidad y corrupción entre quienes son llamados a liderar con pureza. Apenas pasa una semana sin denuncias de abuso sexual, transigencia moral o engaño. El Señor, en su justicia, está descorriendo el velo del pecado oculto para sacar a la luz lo que ha permanecido oculto por tanto tiempo. Como declaró el profeta Oseas: «Porque ahora expondré tu lujuria a la vista de tus amantes» (Oseas 2:10a). Esto no es para avergonzar a su pueblo, sino para llamar a su novia a la santidad y al arrepentimiento.

La mancha de inmoralidad dentro de la Iglesia ha mermado su autoridad ante el mundo. Cuando quienes proclaman la verdad no la viven, la credibilidad se desvanece. Muchas iglesias han tergiversado sus principios, reformulando la doctrina para adaptarse al pecado y ser culturalmente correctas en lugar de confrontarlo. ¿Cómo puede la Iglesia llamar al mundo al arrepentimiento si se niega a confrontar su propia corrupción? El Señor nos llama a la integridad y la santidad una vez más.

Jesús lanza una solemne advertencia a su Iglesia: quienes toleran la inmoralidad en su seno no escaparán del juicio. Él no da cabida a la transigencia. Enfermedad, tristeza y sufrimiento aguardan a quienes se niegan a arrepentirse. Su disciplina es justa y misericordiosa, con el propósito de llevar a su pueblo al arrepentimiento genuino y a una santidad renovada, llamando a su esposa a regresar a la pureza y a la intimidad con él.

Personal

- Padre, perdóname por cada deseo, pensamiento o acto impuro que contamina tu morada dentro de mí.
- Perdóname por albergar lujuria, engaño o compromiso que entristece tu Espíritu.
- Perdóname por ignorar la convicción y ocultar el pecado en lugar de confesarlo delante de Ti.
- Enséñame a caminar en pureza, a guardar mi corazón y a mantener mi cuerpo santo delante de Ti.
- Dame fuerza para vivir en santidad y honrarte con integridad cada día. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a tu Iglesia en nuestra ciudad por encubrir el pecado e ignorar la decadencia moral entre los líderes.
- Perdónanos por proteger la reputación por sobre el arrepentimiento y por contristar al Espíritu con el compromiso.
- Enséñanos a caminar en santo temor y a defender la verdad de Tu Palabra sin vacilar.
- Concede a tu Iglesia la gracia de guiar nuestra ciudad en la rectitud, la pureza y el temor del Señor. En el nombre de Jesús. Amén.

Familia

- Padre, perdona a mi familia por tolerar la impureza y no cuidar la santidad de nuestro hogar.
- Perdónanos por permitir influencias impuras que debilitan nuestro amor por la verdad y la justicia.
- Perdónanos por descuidar la oración y permitir que la mundanalidad erosione la pureza de nuestra familia.
- Enseña a nuestro hogar a deleitarse en Tu Palabra y a modelar la santidad delante de los demás.
- Concede a nuestro hogar la gracia de vivir en unidad, fidelidad y pureza de pacto ante ti. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la Iglesia de nuestra nación por abrazar la cultura en lugar de tus mandamientos.
- Perdónanos por tolerar la corrupción, la codicia y la inmoralidad en nombre de la relevancia.
- Enseña a esta generación a amar la santidad y a valorar la pureza más que la aprobación pública.
- Concede a nuestra Iglesia la valentía y la gracia para llamar a la nación al arrepentimiento y a la rectitud de nuevo. En el nombre de Jesús. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- 1 Tesalonicenses 4:3-4 – “Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación, que cada uno sepa tener su propia esposa en santidad y honor.”
- 1 Corintios 6:18-20 – “Huyan de la inmoralidad sexual... no se pertenecen a sí mismos; fueron comprados por precio. Por lo tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo.”
- Efesios 5:3 – “Pero que ni siquiera se mencione entre ustedes la inmoralidad sexual, ni ninguna impureza, ni la avaricia, porque son propias de los santos.”
- Salmo 51:10 – “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.”
- 2 Timoteo 2:22 – “Huye de los malos deseos de la juventud y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz.”

*"Solo ves maldiciones, mentiras y asesinatos, robos y más robos, adulterio y más adulterio; ¡sobrepasa todo límite! Y el derramamiento de sangre es constante. Por eso la tierra está de luto y todos sus habitantes se consumen."
(Oseas 4:2-3)*

Meditación del día

La retirada de la presencia de Dios nunca es fortuita; a menudo ocurre cuando la violencia y el derramamiento de sangre invaden la tierra. Su corazón se duele al ver que la tierra tiembla bajo el peso de la sangre derramada que clama a Él justicia. Ningún tribunal ni gobierno puede borrar las consecuencias espirituales del pecado que manchan nuestro suelo. Hasta que el verdadero arrepentimiento purifique la tierra, el peso de la injusticia permanecerá.

Invertimos gran parte de nuestro tiempo y dinero en la misma corrupción que condenamos en la sociedad y en nuestras iglesias. Ignorantemente, apoyamos la violencia, el ocultismo, la inmoralidad, el derramamiento de sangre y la oscuridad, todo disfrazado de entretenimiento. Lo que antes nos afligía ahora nos entretiene. Alzamos la voz contra la injusticia, pero silenciosamente la financiamos y potenciamos. Nos hemos vuelto como la cultura y ya ni siquiera la reconocemos como pecado, por lo que no nos arrepentimos. Esto le da al enemigo el derecho legal de aumentar la oscuridad en nuestras comunidades, lugares donde deberíamos estar liberando la luz de Cristo. El Señor está exponiendo esta hipocresía, instando a su pueblo a alejarse de lo que contamina nuestras almas y devasta nuestras comunidades. «El ojo es la lámpara del cuerpo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande será esa oscuridad!». (Mateo 6:22-23) "No pondré nada malo delante de mis ojos" (Salmo 101:3a)

En ciudades y pueblos, el dolor flota en el aire como humo. Los hogares se llenan de llanto, tristeza y temor; las familias se desintegran y los corazones se entumescen mientras la oscuridad se extiende sin control debido a nuestro pecado. Estas no son tragedias casuales; son las consecuencias de nuestro pecado impenitente y nuestro pacto roto. Cuando el pueblo de Dios abandona sus caminos, su protección se retira y el adversario se apresura a destruir. Nuestros vecindarios y ciudades ahora dan testimonio de la condición espiritual de la Iglesia. No vemos su gloria en nuestras iglesias o comunidades, y aunque creemos que nuestras oraciones la liberarán, primero debemos arrepentirnos; solo entonces escuchará nuestro clamor. Sin embargo, incluso ahora, el Señor nos invita a arrepentirnos y restaurar nuestro pacto, para que su presencia more de nuevo entre nosotros y su reino se manifieste en la tierra.

Si nosotros, como Su pueblo, nos apartamos de nuestros malos caminos, Él nos escuchará, perdonará nuestros pecados y sanará nuestra tierra.

Si mi pueblo, sobre el cual es invocado mi nombre, se humilla y ora, busca mi rostro y se aparta de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra. Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a las oraciones que se hagan en este lugar. He elegido y consagrado este templo para que mi nombre esté allí para siempre. Mis ojos y mi corazón siempre estarán allí. (2 Crónicas 7:14-16)

Personal

- Padre, perdóname por cada forma en que he tolerado la violencia, el derramamiento de sangre o la injusticia en mi vida.
- Perdóname por disfrutar del entretenimiento que glorifica el pecado y desensibiliza mi corazón.
- Perdóname por el silencio cuando debería hablar contra la corrupción y la crueldad que me rodea.
- Enséñame a valorar la vida, a amar la paz y a caminar en pureza y compasión cada día.
- Dame la gracia de liberar tu luz donde la oscuridad busca reinar en mi generación. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a tu Iglesia en esta ciudad por tolerar el derramamiento de sangre y la injusticia entre nosotros.
- Perdónanos por proteger la imagen y la comodidad en lugar de enfrentar el pecado y la violencia.
- Enséñanos a caminar en santo temor, defendiendo la vida y proclamando la verdad sin concesiones.
- Dale a tu Iglesia el poder de traer sanación y paz a las calles llenas de desesperación. En el nombre de Jesús. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- Isaías 1:16-17 - “Lavense y purifíquense. Quiten sus malas obras de mi vista; dejen de hacer lo malo. Aprendan a hacer el bien; busquen la justicia. Defiendan al oprimido. Defiendan la causa del huérfano; aboguen por la viuda.”
- Salmo 85:10-11 - “El amor y la fidelidad se encuentran; la justicia y la paz se besan. La fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo.”
- Isaías 60:18 - “Nunca más se oirá en tu tierra violencia, ni destrucción ni quebrantamiento en tu territorio; sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.”
- Ezequiel 36:33-35 - “Así dice el Señor Soberano: El día que los purifique de todos sus pecados, repoblaré sus ciudades y las ruinas serán reconstruidas. La tierra desolada será cultivada en lugar de estar desolada... Dirán: “Esta tierra que estaba devastada se ha convertido en un jardín del Edén”.
- Jeremías 33:6-9 - «Sin embargo, yo le daré salud y sanidad; sanaré a mi pueblo y le daré abundante paz y seguridad. Entonces esta ciudad me traerá renombre, alegría, alabanza y honor ante todas las naciones de la tierra.»

Familia

- Padre, perdona a mi familia por ignorar las malas influencias que permitimos entrar a nuestro hogar.
- Perdónanos por no proteger los corazones de nuestros hijos de los medios de comunicación que celebran el pecado.
- Perdónanos por descuidar la intercesión por nuestra comunidad y por los inocentes que sufren en ella.
- Enseña a nuestra familia a honrarte, a defender la verdad y a vivir como pacificadores.
- Fortalece a nuestra familia para que sea un testimonio de pureza y misericordia para quienes nos rodean. En el nombre de Jesús. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la Iglesia de nuestra nación por permanecer en silencio mientras la violencia se propaga sin control.
- Perdónanos por la indiferencia hacia la corrupción, el aborto y el derramamiento de sangre inocente.
- Enséñanos a arrepentirnos profundamente y a amar la justicia más que la aceptación cultural.
- Danos valentía y misericordia para guiar a esta nación de nuevo al honor y la reverencia por la vida. En el nombre de Jesús. Amén.

Preparación del Corazón - Semana 3

Vivimos en una generación que avanza a una velocidad implacable, y pocos se detienen a ver cómo erosiona silenciosamente el alma (Efesios 5:15-16). Nuestras agendas están abarrotadas; nuestros corazones se cansan, y como Marta, confundimos la actividad con la devoción (Lucas 10:41-42). Esto nos afecta física, emocional y espiritualmente. También afecta a nuestras familias y debilita el Cuerpo de Cristo. Una de las primeras cosas que suele sufrir es nuestra intimidad con el Padre: nuestra vida de oración, nuestra quietud ante Él. Hay un lugar para reencontrarnos con Él: se encuentra en la quietud (Isaías 30:15). El corazón del Padre susurra: «Vuelvan a mí; busquen mi rostro, y yo los renovaré». «Estad quietos, y sabed que yo soy Dios» (Salmo 46:10). El llamado a buscar el rostro de Dios es el llamado a conocer al Padre de nuevo, en comunión íntima en el lugar secreto.

Satanás conoce el poder de una vida anclada en la presencia del Padre; por eso, urde distracciones constantes para desviar nuestra atención (2 Corintios 11:3). Es astuto y se vale incluso de las cosas buenas —oportunidades de servicio y ministerio— para robarnos la atención. Su estrategia es sutil: mantenernos ocupados, distraídos y alejados del Padre. Nuestra carne, ya cansada y egoísta, se une fácilmente a sus planes (Gálatas 5:17). Si no guardamos nuestro corazón, nos dejamos llevar por la fatiga y el aburrimiento espiritual, olvidando que buscar a Dios es resistir al enemigo. Debemos resistir especialmente su llamado a nuestra atención (Hebreos 12:2).

Hay momentos en los que debemos enfrentarnos a las estrategias de Satanás, las distracciones y nuestro propio aburrimiento espiritual. La consagración requiere intención; no podemos dejarnos llevar por la santidad. Una de las herramientas más poderosas que Dios nos da es el ayuno: dejar de lado deliberadamente la comida, los placeres, el entretenimiento o la rutina para que nuestro hambre se redirija hacia Él. En este intercambio sagrado, nuestro apetito por el mundo da paso al anhelo de su presencia (Salmo 42:2). En el ayuno, el cuerpo se aquieta, el alma se agudiza y el espíritu despierta, listo para buscar el rostro de Dios con renovado enfoque (Joel 2:12-13).

Buscar el rostro de Dios es vital para renovar nuestro pacto con el Padre; cada acto de búsqueda se convierte en un momento de renovación del pacto (2 Crónicas 7:14). Nuestros rostros representan la esencia de quienes somos. Buscar su rostro es acercarnos a él en comunión personal (Hebreos 10:22). En esa luz, nuestros corazones se purifican, nuestras identidades se restauran y nuestra intimidad se renueva (Salmo 51:10-12). Buscar su rostro no es un ritual, es una relación de amor. Es el acercamiento del alma al Padre que nos ama con desmesura, el redescubrimiento de la vida en su presencia (Salmo 16:11).

Jesús expresó claramente este principio en el Sermón del Monte cuando dijo: «Buscad y hallaréis» (Jeremías 29:13). Buscar a medias es conformarse con la distancia del Padre. Cuando nuestra búsqueda se vuelve sincera, Dios se revela libre y plenamente (Deuteronomio 4:29). La verdadera búsqueda exige atención plena, dejando de lado las distracciones y fijando nuestra mirada solo en Él (Proverbios 8:17).

Tal devoción deleita al Padre, pues le encanta ser encontrado por quienes lo buscan. Dios dice que cuando lo buscamos con todo nuestro corazón, con toda nuestra atención, lo encontraremos (Jeremías 29:13). «Buscad y hallaréis» es la promesa de Dios. Él nunca dijo: «Buscadme, y será en vano» (Isaías 45:19). Esta es la mentira de Satanás que nos caerá cuando nos decidamos a buscarlo con todo nuestro ser (Juan 8:44). ¡Y esta mentira no nos llevará a nada! Dios nos asegura que lo encontraremos y no seremos decepcionados (Romanos 10:11). El Padre se deleita en el corazón que hace eco del clamor de David: «Tu rostro, oh Señor, buscaré» (Salmo 27:8). Se convierte en el himno de todo corazón consagrado (Salmo 84:2). En esa búsqueda, el amor responde al amor (1 Juan 4:19). El Padre se acerca, revelando su belleza al corazón que rechaza la distracción y anhela estar con Él (Santiago 4:8). En tal cercanía, el corazón que busca se encuentra.

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes e insondables que tú no conoces.” (Jeremías 33:3)

Meditación del día

Las Escrituras distinguen nuestra manera de acercarnos al Padre: la oración, el llamado y el clamor. Hay momentos en que las palabras se quedan cortas y solo queda un clamor. La oración comienza como comunión, pero en momentos de profunda necesidad, el llamado se convierte en un clamor nacido de la desesperación. Cuando clamamos al Padre, es la voz de un niño que busca ayuda y amor que Él nunca rechaza. Es el sonido de la rendición, admitiendo que no podemos cambiar sin su ayuda. El Padre promete: «Clama a mí, y yo te responderé» (Jeremías 33:3). Su misericordia responde a la humildad, y su presencia se encuentra con nuestra debilidad. «Yo amo a los que me aman, y me hallarán los que me buscan con diligencia» (Proverbios 8:17). Incluso Cristo mismo clamó con lágrimas y fue escuchado (Hebreos 5:7). Quienes buscan con todo el corazón siempre encontrarán al Padre que escucha, ayuda, redime y ama con generosidad.

No solo escuchará, sino que promete respondernos desde el cielo (Jeremías 33:3). La respuesta de Dios desde el cielo incluye la revelación: «Clama a mí, y yo te responderé y te enseñaré cosas grandes e insondables que tú no conoces». Con poder sobrenatural, Él liberará y cumplirá su propósito redentor en nuestras circunstancias. El contexto de esta promesa es la transformación de la ciudad. Él declara: «Esta ciudad será para mí motivo de alegría, alabanza y honor ante todas las naciones de la tierra, porque oirán de todo el bien que hago por ella» (Jeremías 33:9).

El contexto de esta promesa es la transformación de una ciudad. Él declara: «Esta ciudad será para mí motivo de alegría, alabanza y honor, ante todas las naciones de la tierra, porque oirán de todo el bien que hago por ella». ¡Casi todo avivamiento comienza así! Su pueblo llega al límite de sus fuerzas y, con humildad, comienza a clamar a Él con desesperación, ya sea por su presencia o por una crisis en su vida o familia. Los altares se llenan de lágrimas; los corazones se despojan de orgullo. La respuesta que Él da no solo redime sus luchas, sino que termina transformando la ciudad y, a veces, con el tiempo, la nación. El Padre transforma a quienes lo buscan hasta que sus vidas y comunidades reflejan su presencia y gloria.

En 1904, la presencia de Dios llegó a toda la nación de Gales. Lo que muy pocos saben es que comenzó con dos chicas de quince años que clamaron a Dios con desesperación por su presencia. Dios no solo les respondió, sino que transformó la nación. A partir de su breve oración, la atmósfera de una nación cambió; el mismo Dios que les respondió espera ahora corazones que lo busquen de nuevo. Y cuando lo hagamos, Él nos responderá con fuego y presencia una vez más. No basta con orar por un avivamiento; algunas iglesias llevan décadas orando por él. Sin embargo, cuando obedecemos su Palabra y nos humillamos, nos arrepentimos, oramos y buscamos su presencia; cuando nos arrepentimos y empezamos a clamar con desesperación por la condición de nuestras vidas, familias, iglesias, ciudad y nación, ¡Dios responderá!

Personal

- Padre, perdona mi orgullo que intenta arreglar lo que sólo Tu presencia puede sanar.
- Perdona mi apatía cuando tu Espíritu me llama, y yo permanezco contento en silencio.
- Perdona mi negligencia en la oración hasta que la crisis me obligue a recordar tu misericordia.
- Enséñame a clamar a Ti, no con pánico, sino con amor que busca primero Tu corazón.
- Dame la gracia de vivir entregado y desesperado por tu presencia cada día. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a tu iglesia por reemplazar la oración con programas y apariencias.
- Perdónanos por descuidar el clamor por tu presencia en nuestras reuniones y púlpitos.
- Enseña a los líderes a buscarte a ti por encima del crecimiento, y a los creyentes a valorar tu gloria por encima de la fama.
- Concede a tu pueblo un solo corazón para invocarte hasta que nuestra ciudad sea alabanza. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- Jeremías 33:3 — “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes e insondables que tú no conoces.”
- Jeremías 29:12-13 — «Entonces me invocaréis y vendréis a orar a mí, y yo os escucharé. Me buscaréis y me hallaréis cuando me busquéis de todo vuestro corazón».
- Salmo 34:10 - “A los que buscan al Señor no les falta ningún bien.”
- Salmo 27:8 - “Cuando dijiste: “Buscad mi rostro”, mi corazón respondió de ti: “Tu rostro buscaré, Señor”.
- 1 Crónicas 28:9 - “Si le buscáis, le hallaréis.”

Familia

- Padre, perdona nuestros hogares por perder el sonido de la oración y la entrega compartida.
- Perdónanos por buscar consuelo en lugar de guiar a nuestra familia a Tu presencia.
- Perdona nuestro descuido de Tu Palabra que una vez llenó nuestro hogar de sabiduría y santo deseo.
- Enséñanos a hacer de nuestra mesa un altar donde los corazones aprendan a buscar tu rostro.
- Concede a nuestra familia el anhelo de tu cercanía y unidad en tu búsqueda. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la Iglesia en nuestra nación por no estar lo suficientemente desesperada para clamar por tu presencia y la transformación de nuestra tierra.
- Perdónanos por confiar en el poder y en la política en lugar de humillarnos ante Ti.
- Enseña a nuestros líderes e iglesias a buscar tu rostro hasta que regrese la justicia.
- Concédenos la gracia de despertar esta tierra con fuego, presencia y reverencia. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

*“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos serán saciados.” (Mateo 5:6)*

Meditación del día

Quienes anhelan la presencia del Padre sacrificarán su comodidad, tiempo y dinero para tener más de Su presencia. Han probado y visto que el Señor es bueno (Salmo 34:8). Los placeres del mundo han perdido su sabor. El deber religioso y el servicio sin Su cercanía se sienten vacíos. Para ellos, el Padre y Jesús no son solo un concepto, sino su vida misma y la fuente de todo su deseo y anhelo (Juan 7:37). La sed y el hambre confirman que el Padre responde a nuestro clamor por más y que se acerca (Santiago 4:8). La demora, en realidad, nos da tiempo para expandir nuestros corazones y así poder contener más de Él. Imagínate en un desierto árido, desesperado por agua (Salmo 63:1-5). La única manera de sobrevivir es cavar, incluso cuando la tierra se siente seca e inflexible. Cuanto más profundo cavas, más grande se vuelve el pozo. Cuando finalmente brota el agua, la profundidad de tu perseverancia determina cuánto puede contener. Este desierto y esta sed no son un rechazo sino una invitación divina: es el Padre ampliando nuestra capacidad de conocerlo más profundamente.

El hambre y la sed iniciales llegan en el momento en que recibimos la salvación, cuando el amor despierta nuestros corazones. Sin embargo, después de la luna de miel espiritual inicial, nuestro amor debe comenzar a madurar y debemos aprender a crecer intencionalmente en nuestra devoción a Él. Sin intención, el fuego que una vez ardió intensamente puede apagarse silenciosamente bajo la rutina y la comodidad diarias. El amor maduro aprende a buscarlo incluso cuando la emoción se desvanece. Perdemos el lugar del primer amor (Apocalipsis 2:4). Por eso, nuestro primer clamor debe ser: «Padre, despierta en mí de nuevo el hambre y la sed».

El Padre ha prometido que quienes tienen hambre y sed serán saciados (Mateo 5:6). El hambre espiritual es la verdadera moneda del cielo: compra revelación, intimidad y dependencia (Isaías 55:1-2). El hambre nos impulsa a dejar de saciarnos con la comida chatarra del mundo y a reconocer que solo Él nos saciará. El hambre y la sed nos impulsan a pasar de la tibieza, la complacencia y la satisfacción con nuestra situación a buscarlo con todo nuestro corazón hasta encontrarlo (Jeremías 29:13; Apocalipsis 3:15-16). Y en esa búsqueda, el Padre nos encuentra con más de sí mismo de lo que jamás imaginamos.

Personal

- Padre, perdona mi indiferencia que eligió la comodidad mundana en lugar de la comunión y apagó mi hambre de Tu presencia.
- Perdóname por mi apetito por cosas menores que desplazaron el anhelo de permanecer contigo día a día.
- Limpia mi corazón de la distracción y la autosuficiencia que me mantienen satisfecho sin permanecer cerca de Ti.
- Enséñame a amar la quietud donde tu Espíritu renueva mi alma y tu voz se convierte en mi deleite.
- Dame la gracia de buscarte con un corazón indiviso cada día. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a tu Iglesia en esta ciudad por servir de manera ocupada y descuidar buscar tu rostro antes de actuar.
- Perdona a los líderes y a las personas por confiar más en los métodos que en tu presencia y en la guía de tu Espíritu.
- Enséñanos a ministrar desde la intimidad y la pureza, dejando que el primer amor marque el ritmo de cada trabajo que realizamos.
- Derrama un avivamiento que brote de corazones hambrientos que valoran Tu presencia por encima de todo lo demás. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Familia

- Padre, perdónanos por permitir que la rutina y el ruido reemplacen la adoración y la reverencia en nuestro hogar.
- Perdona nuestros horarios apresurados que desplazan la oración y el hambre compartida por Ti en nuestro hogar.
- Limpia nuestra casa de distracciones y afectos rivales que apagan nuestro deseo de Tu cercanía.
- Enséñanos a valorar tu presencia por encima de toda comodidad mundana y a darte la bienvenida como el centro de nuestro hogar.
- Danos la gracia de buscar y acoger tu presencia juntos en unidad. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la Iglesia en nuestra nación por preferir la influencia y la comodidad mundana sobre la consagración a Tu presencia.
- Perdónanos por nuestra insensibilidad a tu Espíritu y por el temor a los hombres que han silenciado nuestra hambre y nuestra audaz devoción.
- Enséñanos a temblar ante tu Palabra y a depender completamente de tu Espíritu en lugar de la fuerza humana.
- Derrama gracia sobre esta tierra para despertar el hambre santa por Tu presencia. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- Salmo 63:1-2 — “Oh Dios, tú eres mi Dios; de mañana te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela.”
- Salmo 42:1 - "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, Dios mío, el alma mía"
- Salmos 27:4 - “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré: Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, Y para meditar en su templo.”
- Salmo 85:6 — “¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?”
- Mateo 7:7-8 - “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.”

En el último y solemne día de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva» (Juan 7:37-38).

Meditación del día

Cuando Jesús exclamó: «Si alguno tiene sed», se refería a cualquiera; si tienes sed, eres digno. Una vez que nos convertimos en hijos del Padre, heredamos vivir con el corazón —no solo el espíritu— continuamente lleno de amor, gozo, paz y del Agua Viva del Espíritu Santo, «para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios» (Efesios 3:19). Por medio de él, «el Dios de la esperanza nos llena de todo gozo y paz en el creer» (Romanos 15:13).

La medida de nuestra vida espiritual se encuentra en nuestro anhelo por Jesús. ¿Tenemos una sed desesperada, dolorosa e indescriptible de Él? ¿Cuánta sed tenemos? Un alma satisfecha con las cosas del mundo, incluso cuando no son pecaminosas, no puede sed de Su presencia. «Porque mi pueblo me abandonó a mí, fuente de agua viva, y cavó para sí cisternas rotas que no retienen agua» (Jeremías 2:13). Mientras sigamos bebiendo de estas cisternas, nuestra sed de Él no podrá regresar. Solo cuando admitamos nuestra sed podemos clamar: «¡Señor, despierta mi sed!». Para los sedientos, los manantiales de Agua Viva nunca se secan.

Cuando nos apartamos del mundo y nos entregamos por completo a la búsqueda del Padre, su Espíritu comienza a conformarnos a la semejanza de Jesucristo, «para que seamos conformados a la imagen de su Hijo» (Romanos 8:29), y su vida fluye a través de nosotros como un río. El verdadero avivamiento nace cuando deseamos y anhelamos su presencia más que cualquier otra cosa en este mundo, incluso el ministerio mismo. El Padre anhela morar de nuevo entre su pueblo. Debemos clamar desesperadamente para que su presencia se restaure en nuestras vidas, iglesias y ciudades, porque la manifestación de su presencia es el verdadero avivamiento. «Señor, he oído de tu fama; renueva tus obras en nuestros días» (Habacuc 3:2).

Nada duradero surge sin su presencia manifiesta. Jesús declaró: «Sin mí nada podéis hacer» (Juan 15:5). Todo fruto duradero se produce al permanecer en Él, donde su poder transforma nuestra debilidad en fecundidad y su presencia se convierte en la fuente misma de toda vida en nosotros, «porque Dios es quien en vosotros produce así el querer como el hacer, para que se cumpla su buena voluntad» (Filipenses 2:13).

Personal

- Padre, perdóname por buscar satisfacción en cosas mundanas que no pueden saciar la sed profunda de mi alma.
- Perdóname por permitir que las distracciones y comodidades mundanas apaguen mi deseo por la plenitud de Tu presencia.
- Perdóname por beber de pozos vacíos en lugar de entregarme diariamente al Agua Viva de Tu Espíritu.
- Enséñame a permanecer cerca de Ti hasta que mi corazón rebose del río de Tu vida y de Tu santo deseo.
- Concédeme la gracia de tener sed de Ti sobre todas las cosas y llenarme de Tu alegría. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Familia

- Padre, perdónanos por permitir que la rutina y el ruido reemplacen la adoración y la reverencia en nuestros hogares.
- Perdónanos por nuestros horarios ocupados que impiden la oración y el hambre compartida por Ti en nuestro hogar.
- Purifica nuestro hogar de distracciones y afectos rivales que apagan nuestro deseo de Tu cercanía.
- Enséñanos a valorar tu presencia por encima de todas las comodidades mundanas y a acogerte como el centro de nuestro hogar.
- Concédenos la gracia de buscar y acoger tu presencia juntos, en unidad. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdónanos por confiar en el esfuerzo humano en lugar del fluir de Tu Espíritu en nuestras reuniones.
- Perdónanos por exaltar el ministerio y la comodidad mundana por encima de la intimidad contigo, la verdadera fuente de vida.
- Enséñanos a albergar tu presencia hasta que el avivamiento fluya desde nuestros altares a cada corazón de esta ciudad.
- Danos corazones puros que anhelan tu presencia más que el éxito o el reconocimiento. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a tu Iglesia por abandonarte a Ti, Fuente de Aguas Vivas, y confiar en las fuerzas humanas.
- Perdona a los líderes y creyentes que buscaron influencia y comodidad mundana en lugar de intimidad y entrega a Ti.
- Enséñanos a volver a la humildad y al santo anhelo hasta que tu gloria llene nuevamente la tierra.
- Derrama ríos de Agua Viva sobre esta nación y despierta en tu Iglesia la sed de Ti. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- Salmo 63:1-2 - Oh Dios, tú eres mi Dios; con todo mi corazón te busco; mi alma tiene sed de ti; mi carne te anhela, como tierra seca y árida donde no hay agua. Por eso te he mirado en el santuario; he visto tu poder y tu gloria.
- Salmo 36:8-9 – Se sacian de la abundancia de tu casa, y les haces beber del río de tus delicias. Porque contigo está la fuente de la vida; en tu luz vemos la luz.
- Salmo 42:1-2 - “Como el ciervo brama por las corrientes de agua, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré y me presentaré ante Dios?”
- Juan 15:5 - «Yo soy la vid; ustedes son los pámpanos. Si permanecen en mí, y yo en ustedes, darán mucho fruto; separados de mí nada pueden hacer».
- Isaías 55:1 - “Todos los que tenéis sed, venid a las aguas; y los que no tenéis dinero, venid, comprad y comed.

“Una cosa he pedido al Señor, y ésta buscaré: que esté yo en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor y para inquirir en su templo.” (Salmo 27:4)

Meditación del día

Un anhelo desesperado despierta en el corazón del pueblo de Dios: un clamor por un encuentro tangible y real con el Padre. Anhelamos, como Moisés, verlo cara a cara (Éxodo 33:18-19). Leemos sobre Él, hablamos de Él, incluso le cantamos, pero nuestro corazón aún anhela verlo. El amor del Padre nos llama continuamente más allá de la religión, a la relación, más allá del mero conocimiento, al encuentro (Cantar de los Cantares 2:10). Él espera corazones que busquen su rostro, no su mano (Juan 4:23-24).

Este anhelo nos lleva a una pregunta que todo corazón debe afrontar: ¿qué deseamos verdaderamente por encima de todo? El Padre anhela que sus hijos anhelan su presencia más que cualquier otra cosa en este mundo (Salmo 27:4). El mayor deseo de nuestro corazón debe ser el Padre: la manifestación de su presencia y su amor morando entre nosotros (Salmo 16:11). Su corazón anhela morar entre nosotros (Éxodo 25:8). Su presencia no es teórica ni reservada para unos pocos, sino una promesa para todos los que lo buscan (Salmo 73:28). Cuando su presencia llena a su pueblo, todo cambia (2 Corintios 3:17).

El corazón del Padre nos anhela. Anhela que sus hijos lo busquen por encima de todo y lo encuentren de maneras que verdaderamente transformen nuestras vidas (Oseas 6:3). No estamos llamados a buscarlo por deber religioso, sino por un profundo anhelo (Isaías 55:6). ¿Estás cansado de la rutina religiosa? ¿Anhelas algo más que palabras y rituales? El Padre se acerca y susurra suavemente: «Acérquense... acérquense a mí, y yo me acercaré a ustedes» (Santiago 4:8). Esta es la invitación que despierta un avivamiento interior.

Personal

- Padre, perdóname por mi complacencia que me hizo contentarme con saber acerca de Ti en lugar de conocerte a Ti.
- Perdóname por las distracciones que han disminuido mi hambre por tu cercanía y gloria.
- Perdóname por mis oraciones rutinarias que carecen del clamor del verdadero deseo de Tu presencia.
- Enséñame a buscar tu rostro por encima de tu mano y a encontrar alegría sólo donde Tú habitas.
- Derrama tu gracia para que mi corazón sea un lugar de descanso para tu presencia. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a la iglesia de nuestra ciudad por albergar programas mayores que Tu presencia.
- Perdonemos a nuestros líderes por construir plataformas sin construir altares.
- Enséñanos a convertirnos en un pueblo de presencia, no de actuación: una morada, no un acontecimiento.
- Derrama tu Espíritu hasta que nuestras reuniones revelen tu belleza. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- Salmo 27:4 - “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.”
- Juan 17:24 - “Padre, quiero que aquellos que me has dado, también donde yo estoy, estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.”
- 2 Corintios 3:17-18 - “Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. Y todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen con una gloria cada vez mayor, porque esto viene del Señor, que es el Espíritu.”
- Mateo 7:7 - “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.”
- Salmo 105:4 - “¡Buscad al Señor y su poder; buscad su presencia continuamente!”

Familia

- Padre, perdona nuestro hogar por buscar el éxito más que rendirse a tu voluntad.
- Perdona nuestros corazones divididos que buscan bendiciones más que Tu belleza.
- Perdónanos por nuestra indiferencia que silencia el grito de tu presencia entre nosotros.
- Enséñanos a hacer de nuestro hogar tu morada, donde la adoración y el amor crecen continuamente.
- Derrama tu gloria hasta que cada habitación rebose la fragancia de tu presencia. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a nuestra nación por exaltar el éxito por encima de tu presencia y gloria.
- Perdona a nuestras iglesias por buscar influencia sin intimidad contigo.
- Enséñanos a clamar nuevamente por tu presencia para llenar la tierra de santidad y de luz.
- Derrama tu gloria hasta que nuestra nación tiemble ante ti. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

*“Mirad al Señor y a su poder; buscad su rostro continuamente.”
(1 Crónicas 16:11)*

Meditación del día

Cuando David ascendió al trono de Israel, su primera búsqueda no fue la restauración política, sino la restauración espiritual: recuperar el Arca de la Alianza, la presencia de Dios. Incluso en su propia exultación como rey, su enfoque permaneció en Dios mismo. Cuando el Arca regresó, el gozo de David rebotó en un mandato que reveló su corazón: «Buscad al Señor y su poder; buscad su rostro continuamente» (1 Crónicas 16:11). Vivió en constante búsqueda de la presencia de Dios, sin conformarse nunca con vivir sin Él (Salmo 84:2).

¿Con qué frecuencia le ofrecemos a Dios lo que nos sobra de nuestro tiempo: oraciones apresuradas, pensamientos distraídos y devoción superficial (Malaquías 1:7-8)? Si tal atención hiere a alguien a quien amamos, cuánto más entristece al Padre que ama con perfección (Isaías 29:13)? La vida de David revela que la intimidad con Dios exige toda la atención de nuestro corazón y tiempo, no solo lo que nos sobra, e incluso eso a menudo se da por obligación religiosa. El Padre aún espera corazones completamente suyos. Nada lo deleita más que nuestra mirada sincera. Cuando le brindamos devoción incondicional, él responde con alegría, acercándose para revelarnos su corazón (Santiago 4:8).

Con demasiada frecuencia, nuestra relación con el Padre se centra en lo que podemos recibir en lugar de lo que podemos dar (Filipenses 2:3-4). Incluso nuestras oraciones suelen girar en torno a nuestras propias necesidades, comodidad, éxito y ministerio. Sin embargo, la verdadera oración comienza cuando nuestros deseos son consumidos por los Suyos (Mateo 6:33). Al alinearse nuestro corazón con la voluntad del Padre, la oración se convierte en comunión en lugar de transacción (Juan 15:7). Cuando nuestro corazón refleja el Suyo, el cielo encuentra concordia en la tierra. Esta es la clase de oración que conmueve el cielo y manifiesta sus promesas en la tierra (Salmo 37:4).

Personal

- Padre, perdona mi corazón dividido que se contentaba con mantenerse alejado de tu presencia.
- Perdóname por mis distracciones y deberes religiosos que han reemplazado la intimidad por la actividad.
- Perdóname por mis oraciones que han sido egoístas, buscando respuestas más que conocer Tu corazón.
- Enséñame a buscarte con todo mi corazón hasta que nada más me satisfaga.
- Derrama gracia para que viva solo para tu presencia. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén!

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a la iglesia de nuestra ciudad por servir sin buscarte, por orar más por egoísmo que por amor.
- Perdona a nuestros líderes por trabajar con fuerza pero no con intimidad.
- Enséñanos a hacer de tu presencia nuestra prioridad por encima de cualquier programa.
- Derrama tu fuego hasta que la adoración y la oración se conviertan en nuestros corazones. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén!

Declaraciones de las Escrituras

- Mateo 22:37 - "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente."
- Salmo 84:2 – Mi alma suspira y anhela los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne cantan de alegría al Dios vivo.
- Isaías 55:6-7 – Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, invocadlo en tanto que está cercano; abandonen los impíos su camino...
- Mateo 5:8 – Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.
- Hebreos 10:22 – Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones.

Familia

- Padre, perdona a nuestra familia por pisotearte en las actividades de la vida diaria.
- Perdona a nuestra familia por desear las cosas del mundo más que Tu voluntad y Tu Reino.
- Perdónanos por nuestras peticiones egoístas que olvidan tu gloria y propósito.
- Enséñanos a organizar nuestros días en torno a tu presencia y a deleitarnos en la obediencia.
- Derrama tu Espíritu hasta que nuestra familia arda en un solo deseo por ti. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén!

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la iglesia de nuestra nación por honrarte públicamente mientras los corazones permanecen distantes, y en nuestras oraciones pedimos más prosperidad que Tu presencia.
- Perdona a nuestras iglesias por elegir el crecimiento en lugar de la comunión contigo.
- Enséñanos a volver al altar del primer amor y de la devoción sincera.
- Derrama tu presencia sobre esta tierra hasta que el arrepentimiento y la santidad vuelvan a marcar a nuestro pueblo. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén!

“Ahora, pues, haré un pacto con el Señor, Dios de Israel, para que el ardor de su ira se aparte de nosotros.” (2 Crónicas 29:10)

Meditación del día

La oración eficaz solo surge de una relación de pacto. La oración de pacto no es una fórmula, sino la plenitud de la intimidad con el Padre (Juan 15:7). Muchas promesas son condicionales y se activan mediante la obediencia, como está escrito: «Si mi pueblo se humilla... sanaré su tierra» (2 Crónicas 7:14). La oración de pacto significa que conocemos y creemos lo que el Padre nos ha dado en el pacto: el fruto de andar fielmente con Él, confiar en Su Palabra y ceder a Sus condiciones (Deuteronomio 7:9). Esta comprensión fortalece la perseverancia en la oración y nos impide rendirnos en momentos de demora, manteniéndonos firmes en acuerdo con Su Palabra (Gálatas 6:9). Es una oración que nace de la relación, no de un ritual. Cuando vivimos dentro del pacto, la oración se convierte en una colaboración en Su propósito, no principalmente en una súplica por nuestras necesidades (1 Corintios 3:9).

Desde Abraham hasta Daniel, toda persona que contendió hasta recibir una respuesta vivió en pacto con Dios (Génesis 17:1-2). Prevalecieron por la obediencia a sus caminos de pacto (Deuteronomio 28:1-2). Todo verdadero intercesor conoce primero el corazón del Padre antes de presentar sus peticiones (Éxodo 33:13). Cuando oramos desde una relación de pacto, el cielo reconoce la armonía con su corazón y libera poder en respuesta (Salmo 145:18).

La oración de pacto es la oración más altruista porque nace del amor al Padre y al prójimo (Filipenses 2:3-4). Ponemos nuestro corazón en la voluntad de Dios y en su reino, y en el bienestar de los demás (Mateo 6:10). Este es el deseo de quien ha entregado su vida por la gloria de Dios (Juan 12:24-26). Esta persona dice: «No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu verdad y tu misericordia» (Salmo 115:1). Él purifica nuestros deseos, refina nuestras motivaciones y transforma nuestros corazones para que podamos llevar sus cargas con alegría y fidelidad (Ezequiel 36:26-27).

Pessoal

- Padre, perdóname por alejarme de la devoción al pacto; seguí mi propia voluntad por encima de la Tuya.
- Perdóname por mi impaciencia y mi interés propio que debilitan mi confianza en tus promesas.
- Perdóname por el compromiso que rompe la intimidad y debilita la obediencia.
- Enséñame a caminar en fidelidad al pacto y a buscar tu reino primero, no el mío.
- Concédenos fuerza para soportar la demora con fe, alegría y una confianza inquebrantable. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Perdona a la Iglesia en esta ciudad por buscar sus propios intereses por encima de tu llamado del pacto.
- Perdona los ministerios orgullosos que compiten por influencia en lugar de glorificar tu nombre.
- Enseña a los líderes e intercesores a caminar en humildad de pacto y honor mutuo.
- Concede fuego a nuestros altares hasta que tu presencia guíe cada reunión. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Familia

- Perdona a la Iglesia en esta ciudad por buscar sus propios intereses por encima de tu llamado del pacto.
- Perdona los ministerios orgullosos que compiten por influencia en lugar de glorificar tu nombre.
- Enseña a los líderes e intercesores a caminar en humildad de pacto y honor mutuo.
- Concede fuego a nuestros altares hasta que tu presencia guíe cada reunión. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la Iglesia en nuestra nación por exaltar la obstinación y romper el pacto contigo.
- Perdona a los líderes por confiar en la sabiduría humana antes que en Tu Palabra y no vivir con rectitud.
- Enseña a tu Iglesia a ser una casa de oración: a orar primero por tu voluntad, por tu reino y por las naciones de la tierra.
- Concede arrepentimiento y renovación en toda esta tierra, hasta que nuestros altares ardan de nuevo con santa devoción; que la justicia restaure nuestros cimientos y la fidelidad al pacto se convierta en el testimonio de esta nación. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- Salmo 25:14 – El secreto de Jehová es para los que le temen, Y a ellos hará conocer su pacto.
- Deuteronomio 7:9 – Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones.
- 2 Crónicas 29:10 – Ahora está en mi corazón hacer pacto con Jehová Dios de Israel, para que se aparte de nosotros el ardor de su ira.
- Salmo 115:1 No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, Por tu misericordia y tu verdad.
- Isaías 55:3 – Inclínad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; Porque yo hago con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.

*"El Señor está lejos de los malvados, pero escucha la oración de los justos."
(Proverbios 15:29)*

Meditación del día

En este momento, la Iglesia enfrenta una grave crisis con respecto a la oración. Primero, muchos creyentes rara vez oran. Segundo, cuando oramos, nuestras palabras a menudo giran en torno a nosotros mismos (Santiago 4:3). Y tercero, Dios no escucha la mayoría de nuestras oraciones (Salmo 66:18). Las Escrituras revelan muchas razones por las que Dios se niega a escuchar las oraciones (Proverbios 28:9). Sin embargo, la buena noticia es que en los últimos veinte días nos hemos arrepentido de muchas de estas cosas (1 Juan 1:9). Por lo tanto, nuestras oraciones ahora pueden elevarse con mayor poder y pureza (Salmo 141:2). Pero el arrepentimiento debe ir más allá de las palabras; debemos alejarnos de lo que Él prohíbe y andar en lo que Él manda (Isaías 57:15). La oración por avivamiento nunca es una intercesión casual; es el clamor de un corazón desesperado que ha sido humillado, purificado y alineado con la voluntad del Padre para revivir a su pueblo (Salmo 34:18). Elías ejemplificó esta postura, sufriendo con una fe que se negaba a flaquear. Santiago la llama «la oración de fe» (Santiago 5:15) y «la oración del justo» (Santiago 5:16). La verdadera oración de avivamiento comienza en corazones entregados: justos, firmes e inquebrantables en la fe, dispuestos a trabajar hasta que el Padre responda (Lucas 18:7). Dicha oración arde continuamente ante Él y no se desvanece (Lucas 18:1).

Elías oró por lluvia tras tres años y medio de sequía y esterilidad. La oración de avivamiento persevera en medio del silencio y la demora; persiste porque sabe que el cielo siempre responde a la justicia y la fe (1 Juan 5:14-15). Tal perseverancia no exige nada de Dios; se asocia con él. La intercesión de avivamiento sigue llamando hasta que el Padre abre los cielos y desciende (Isaías 64:1).

Elías oró correctamente, y su autoridad en la oración fluyó de su justicia ante Dios (Salmo 34:15). Vivió una vida justa. Hemos recibido el don de la justicia, que es nuestra posición legal ante Dios (Romanos 5:17), pero también necesitamos el fruto de la justicia, que es nuestra condición en la vida (Filipenses 1:11). «Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones» (1 Pedro 3:12). No podemos justificar el pecado, vivir mal y aun así orar correctamente. David dijo: «Si yo albergara pecado en mi corazón, el Señor no me escucharía» (Salmo 66:18). La oración pierde su poder cuando el corazón se niega a abandonar el pecado.

Isaías 59:1-2 dice: «Ciertamente el brazo del Señor no se ha acortado para salvar, ni su oído se ha endurecido para oír. Pero sus iniquidades los han separado de su Dios; sus pecados han hecho ocultar de ustedes su rostro para no escuchar». Una vida justa no se logra por nuestros propios esfuerzos, sino que se manifiesta mediante el arrepentimiento, la confesión de pecados y nuestra completa entrega al señorío de Cristo (Filipenses 2:13). Él derramará agua sobre la tierra sedienta y ríos sobre la tierra seca (Isaías 44:3).

Ayunemos, oremos y trabajemos duro por el avivamiento en nuestras vidas, nuestras familias, nuestras iglesias, nuestras ciudades y nuestra nación, hasta que llegue.

Personal

- Padre, perdóname por descuidar la oración y por encontrar consuelo en el silencio cuando me llamas a clamar.
- Perdona la mezcla en mis motivos que buscan respuestas egoístas más que Tu reino y Tu presencia.
- Perdóname por el orgullo de orar religiosamente en lugar de orar ferviente y justamente delante de Ti.
- Enséñame a orar con fe que perdure hasta que Tú respondas.
- Concédeme la gracia de vivir con rectitud para que mis oraciones sean escuchadas y respondidas por Ti. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Familia

- Padre, perdona nuestro hogar por perder el altar de la oración y reemplazarlo con distracciones mundanas o ministeriales.
- Perdónanos por cambiar la unidad por el egoísmo y restaura la verdadera unidad y el amor en nuestra familia.
- Perdónanos por la indiferencia que ha silenciado la intercesión de unos por otros y por nuestros hermanos.
- Enseña a nuestra familia a orar unida con fe hasta que se nos conceda la gracia y Tu presencia llene nuestra morada.
- Derrama el Espíritu de oración sobre nuestro hogar. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Iglesia en la ciudad

- Padre, perdona a tu iglesia en esta ciudad por hablar más de avivamiento que orar por él.
- Perdona a los líderes que confían en programas en lugar de esforzarse por conseguir tu presencia y tu poder.
- Enséñanos a llorar de nuevo entre el pórtico y el altar hasta que llueva la justicia.
- Envía el fuego del avivamiento para purificar y unir a tu pueblo. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Iglesia en la Nación

- Padre, perdona a la iglesia de nuestra nación por sus oraciones que piden principalmente bendiciones mientras rechazamos Tus mandamientos y Tu reino.
- Perdónanos por nuestra religión exterior que tolera y esconde el pecado en lugar de confesarlo.
- Enseña a la iglesia de esta nación a clamar día y noche por justicia y misericordia.
- Abre los cielos y desciende a revivir nuestra tierra. En el nombre de nuestro Señor Jesus Cristo. Amén.

Declaraciones de las Escrituras

- Salmo 85:6-7 - "¿No nos darás vida, para que tu pueblo se regocije en ti? Muéstranos tu misericordia, oh Señor."
- Isaías 64:1 - ¡Oh, si rasgaras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se estremecieran los montes!
- Santiago 5:16-18 - "La oración eficaz del justo puede mucho. Y Elías oró de nuevo, y el cielo dio lluvia."
- Romanos 12:11-12 - "No desfallezcan nunca, sino sean fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. Regocijense en la esperanza, sean constantes en la oración."
- Colosenses 4:2 - "Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias."

Programa de reuniones

Nada reemplaza la guía del Espíritu. Pero asegúrese siempre de hacer lo que la Biblia promete que traerá avivamiento y sanidad a la tierra (2 Crónicas 7:14). Si tiene alguna pregunta o desea ver la explicación completa, lea las Pautas detalladas para el facilitador.

- Adaptarse a su horario y tipo de reunión.
- Llegar al menos 15 minutos antes de la reunión.

Fecha:

Facilitadores responsables: _____

Facilitador para hablar con la iglesia anfitriona: _____

Facilitador para invitar a alguien a dirigir el culto: _____

Facilitador _____: Pida al pastor de la iglesia anfitriona que abra con una oración a las 7:15 p.m. Elija de 2 a 4 personas para hacer la primera parte de la lectura, y de 2 a 4 personas más para leer y pedir a todos que repitan las oraciones. Elija de 2 a 4 personas para orar usando declaraciones de las Escrituras, Oraciones Apostólicas u otro versículo que les interese (1 a 3 minutos cada uno).

Como sacerdotes (Ap. 5:10), **debemos preservar la santidad y la seriedad de la confesión** (Santiago 5:16): absolutamente nada de lo confesado en las reuniones debe jamás repetirse entre los participantes ni hacerse público. (Recuérdese esto a los participantes en cada reunión).

Cronograma:

- 19:00 horas: Hora de inicio anunciada
- 19:00–19:15 h: Confraternidad
- 19:15–19:30 h: Comienza el culto (aproximadamente 2–3 canciones de culto)
- 19:30–19:35 h: Perdonar a los demás y arrepentirse (en sus asientos)
- 19:35–19:45 h: Tiempo de adoración (también se puede hacer al final de la reunión)
- 20:00 horas: Explicación a todos sobre lo que se hará a continuación (lectura, arrepentimiento)
- 20:05 horas: El pueblo elegido lee la Meditación del Día correspondiente a ese día.
- 20:15: El pueblo elegido lee las oraciones de ese día. Después de leer la oración personal, recomendamos pedir al lector que se arrepienta públicamente de sus pecados relacionados con el tema. Mientras lo hacen, el pueblo debe arrepentirse individualmente.

Nota: Si la persona que lee las oraciones personales no se arrepiente públicamente de sus propios pecados, recomendamos que un facilitador lo haga para dar ejemplo de humildad ante todos.

- 20:25 horas: Continuamos con las oraciones por la familia, la ciudad y la nación.
- Al final de las oraciones, alguien ora públicamente para que todos sean sanados en las áreas que han confesado y de las que se han arrepentido (Santiago 5:16).
- 20:35 horas: Opcional: tiempo para un testimonio rápido (cómo la Consagración los ha tocado a ellos, a su familia, a la iglesia, etc.) o una breve exhortación/ánimo.

Inicio del tiempo de intercesión:

- Facilitador _____ Recuerde a las personas que oren por la iglesia en la ciudad usando la Palabra durante la semana también.
- Pida a las 2 a 4 personas elegidas (o ábralo para cualquiera) que recen Declaraciones de las Escrituras u Oraciones Apostólicas (1 a 3 minutos cada una).
- Oración rápida: Si es posible, formen un círculo. Cada persona hace una declaración de 5 a 15 segundos relacionada con el avivamiento en la región. No es necesario, pero será más contundente si declaran parte de un versículo.
- Ejemplo: «Padre, concede un Espíritu de sabiduría y revelación (Efesios 1:17) a todos los jóvenes de nuestra ciudad. Que se encuentren contigo. En el nombre de Jesús».

Opcional: Invite a todos a dividirse en grupos de dos o tres para confesar sus pecados y orar unos por otros.

- 21:00 horas: Elegir a alguien para cerrar la reunión con oración y bendecir los alimentos.

Pautas detalladas para el facilitador

¡Bienvenidos! Si estás leyendo esto, probablemente sea porque has decidido organizar una reunión de Consagración en tu ciudad, iglesia o casa. Nos emociona lo que Dios hará en ti y a través de tu grupo durante este tiempo; ¡será maravilloso!

Este documento está dirigido a usted y a quienes colaboran en las reuniones (no es necesario compartirlo con todos los participantes). Sirve como un conjunto de directrices para pastores y facilitadores, no como reglas rígidas.

Esta guía contiene instrucciones detalladas basadas en la Palabra de Dios y en los años de experiencia de nuestro equipo facilitando diversos tipos de reuniones. Léala atentamente, pero no se sienta abrumado por la cantidad de información. A menudo, miembros del equipo de Consagración Global están disponibles para ayudarle a comenzar en persona. Dado que no siempre podemos estar con usted, hemos preparado estas instrucciones y opciones detalladas. Si tiene alguna pregunta, no dude en contactarnos a contactglobalconsecration@gmail.com.

Asegúrese de leer este documento nuevamente después de los primeros siete días, ya que el enfoque cambia al día 8 y nuevamente al día 15.

Definición de facilitador: Cualquier persona que ayude a organizar, facilitar y/o guiar reuniones, independientemente del tipo.

Nota: Si usted es pastor y realiza esta tarea en su iglesia, implemente estas pautas según sus creencias y la cultura de su iglesia. Estas pautas son para ayudarle, no reglas.

Si está sirviendo bajo la guía de su pastor y él prefiere un enfoque diferente o no está de acuerdo con algo aquí, por favor honra su liderazgo.

Si participan varios pastores, iglesias o ministerios, recomendamos encarecidamente acordar quiénes serán los facilitadores y seguir estas pautas. Hemos visto que las reuniones unidas se vuelven menos fructíferas cuando alguien insiste en liderar y domina las decisiones. No honran ni se someten a los demás en el cuerpo de Cristo como enseña la Palabra. Esto refleja orgullo, lo opuesto a la humildad, que es donde todos debemos comenzar.

Puntos bíblicos fundamentales:

Como sacerdotes (Ap. 5:10), debemos preservar la santidad y la seriedad de la confesión (Santiago 5:16): absolutamente nada de lo confesado en las reuniones debe jamás repetirse entre los participantes ni hacerse público. (Recuérdese esto a los participantes en cada reunión).

- Las pautas de 21 días se basan en la Palabra, por lo que debemos ser fieles al proceso bíblico. Si no seguimos lo que la Palabra de Dios nos indica, por muy buena que parezca la idea o la reunión, corremos el riesgo de perder el fruto o de que Dios no responda. En muchos años de práctica, siempre hemos visto a Dios responder de manera tangible y contundente cuando las personas participan en esta consagración.

Objetivos de las reuniones y directrices:

- Estas reuniones son para la unidad, la comunión, la adoración, el arrepentimiento, la oración y la búsqueda de la presencia de Dios. No son para predicar, y los participantes no deben traer material promocional ni anunciar proyectos, programas, eventos de la iglesia ni ministerios en los que participen.
- Estas pautas no reemplazan la guía del Espíritu. Por ejemplo, si el Espíritu se mueve con fuerza durante la adoración y el arrepentimiento, permanezca en la adoración hasta que sienta su liberación para continuar con el resto de las pautas del día.

Rol del facilitador:

1. Anima a cada participante a registrarse en globalconsecration.org para recibir todos los materiales gratuitos, especialmente la "Introducción" y la "Preparación para los 21 Días", para que puedan leerlos antes de la primera reunión, si es posible. Recomendamos encarecidamente que cada persona se registre, ya que también recibirá muchos otros libros electrónicos gratuitos que harán de los 21 Días una experiencia mucho más enriquecedora en sus vidas. Si esto no es posible, como facilitador, puede proporcionar los libros electrónicos que recibió a los participantes.
2. Oremos diariamente por las reuniones y por aquellos que participarán.
3. Comunicarse con las personas que están ausentes en las reuniones para ver cómo están.
4. Ayude a mantener el proceso bíblico de las reuniones, pero permanezca sensible si el Espíritu Santo cambia el plan.
5. Dar ejemplo de arrepentimiento público.
6. En las reuniones y en la vida diaria, dar ejemplo de humildad, mansedumbre y servicio a Cristo.
7. Organizar cada reunión (ubicación, servicio, café, etc.).
8. Los facilitadores siempre deben tomar decisiones de forma conjunta y unánime; la iglesia primitiva siempre estuvo de acuerdo. Si un facilitador considera que algo debería hacerse de forma diferente antes o durante la reunión, debe discutirlo primero con los demás facilitadores responsables de la misma.
- Todos los participantes deben tener la misma voz (el facilitador no es el líder, de ahí el término). Sin embargo, si surge una sugerencia que no se alinea con el proceso bíblico, incluso si todos están de acuerdo, podría sugerir que se haga en otro momento.
9. Haz todo lo posible por involucrar a los demás. Haz solo lo necesario en las reuniones. Evita ser dominante; en cambio, invita a otros a leer las directrices y a orar.
10. Si usted, como facilitador, escucha algún chisme, calumnia o difamación, no escuche. Anime a los demás a no escuchar ni participar (Santiago 3:16). Especialmente si ocurre durante reuniones o momentos de confraternidad, no permita que continúe; cambie de tema o pídale amablemente que pare.

Si alguien trae materiales promocionales o invitaciones a eventos a las reuniones, o comienza a enviar mensajes de WhatsApp a los participantes en un grupo de consagración, explique amablemente a todos que estas reuniones no son para la promoción de ningún evento o iglesia individual.

Preparación para la reunión:

1. Si hay más de un facilitador, definir previamente quién será responsable de comunicar la ubicación y hora de las reuniones al grupo participante.
2. Para reuniones más numerosas: todos los participantes deben proporcionar su información de contacto de alguna manera. Si se creó un grupo en línea, designe a alguien responsable de agregarlos al grupo después de la reunión o proporcione el número de contacto de un facilitador al inicio para que cada participante pueda contactarlo y unirse al grupo.
3. Imprima suficientes "Oraciones Apostólicas" para el número de personas que espera asistir. Pídeles que guarden esta hoja y la traigan consigo todos los días. Tenga copias adicionales para las nuevas personas.
4. Si es posible, elija con antelación a una persona para dirigir el culto. Si el santuario de la iglesia es muy grande, sugerimos pedir a los asistentes que se sienten más juntos y cerca del altar, o celebrar la reunión en una sala más pequeña, incluso sin sistema de sonido. Normalmente, es mejor tener solo un teclado o una guitarra y quizás un cajón.
5. Cuando haya pocas personas, se puede utilizar un instrumento sin sistema de sonido o utilizar música grabada.
6. Quienquiera que dirija el culto debe cantar principalmente canciones de adoración conocidas que todos puedan cantar.
7. Es buena idea ofrecer al menos café y agua antes y después de las reuniones. La comida no es necesaria, pero ayuda a que la gente se quede a confraternizar después.

Preparación de los materiales:

1. El primer día, imprima las páginas de ese día y lea "Preparación del Corazón 1" en la reunión (o ábralo en un iPad fácil de leer). Invite a los participantes a registrarse en el sitio web o envíeles la "Introducción", "Preparación para los 21 Días" y "Contempla a Cristo, no tu naturaleza pecaminosa" con anticipación a la primera reunión para que puedan leer por su cuenta.
2. Para cada día, imprime (o tenlo listo en un iPad) las 2 páginas correspondientes a ese día (la delantera con la "Meditación del día" y la trasera con las "Oraciones").
3. Cuando llegues al día 8 y al día 15, lee primero "Preparación del corazón", antes de leer el contenido de ese día.
4. En el día 8, continuamos arrepintiéndonos de todo, y también de todas las áreas y lugares donde nosotros y la iglesia estamos en pecado e iniquidad.
5. En el día 15, en lugar de arrepentirnos solo de nuestros pecados, nos arrepentimos de nuestra falta de intimidad con Dios y clamamos para que Él venga. Nos arrepentimos de todo lo que nos impide experimentar su presencia. Clamamos para que su presencia y gloria vengan a nosotros individualmente, en nuestras familias, en nuestras congregaciones y en nuestra ciudad.

Durante la reunión:

- Adapte los horarios siguientes a las horas de inicio de su reunión.
- **Los facilitadores deben llegar al menos 15 minutos antes de la reunión para prepararse y orar juntos.**
- La primera reunión probablemente será más larga debido a los diferentes materiales que se leerán.
 1. Algunos de los facilitadores deberían quedarse en la puerta para dar la bienvenida a los demás.
 2. Les pedimos que se tomen una foto con todos los participantes antes de comenzar la reunión, ya que algunos podrían tener que irse antes de que termine. ¡Envíennos!  es.globalconsecration.org/testimony.
 3. La reunión comienza a las 19:00 h, con un tiempo de confraternidad de 19:00 a 19:15 h. Facilitador: anime a todos a hablar con alguien que no conozcan bien.
 4. 19:15: Si hay un líder de adoración, pídale que inicie el culto. Si no, puede usar música grabada. Otra posibilidad: poner música instrumental que absorba la atención para que la gente pueda pasar un tiempo ante el Señor y luego tener un culto al final.
 5. 19:30: Que el líder del culto toque solo su instrumento o ponga música instrumental de fondo, y pida a los participantes que comiencen a reconciliarse con Dios durante 5 a 10 minutos. (Primero, pregúntenle al Señor a quién necesitan perdonar. Luego, pidan perdón por lo que Dios les revele).
 6. 19:45: El facilitador u otra persona abre la reunión con una oración. Continúe la adoración durante 15 minutos más, según el ambiente y el Espíritu.
 7. 8:00 p.m.: Dé la bienvenida a los nuevos participantes y explique que comenzaremos a orar, animándolos a arrepentirse ante Dios por algo que Él les muestre relacionado con la lectura del día, y a pedirle siempre a Dios que perdone a la iglesia local por estos mismos pecados. Explique que no es necesario arrepentirse públicamente para orar y arrepentirse en nombre de la iglesia. Recuerde a todos que el arrepentimiento y la oración deben dirigirse a Dios, no compartirse con otros. Si alguien perdona públicamente a alguien, no debe mencionar nombres ni detalles. Nadie debe compartir las oraciones de arrepentimiento que escuche, a menos que lo haga de forma anónima, sin mencionar nombres, como testimonio para los demás. Al abrir el tiempo para que las personas se arrepientan u oren públicamente, pida a todos que intenten mantener su oración a un máximo de 5 minutos, para que otros también tengan la oportunidad de arrepentirse y orar.

8. Lea el material de Consagración de ese día:

- Si es el día 1, divida la lectura de los materiales de Introducción y Preparación del Corazón para ese día entre 3 o 4 personas.
- Si se trata de una continuación de las lecturas diarias (a partir del día 1):
 - a. Elija 1 o 2 personas para leer la meditación del día.
 - b. Elija diferentes personas para leer cada tipo de oración y pida a la persona que esté rezando que pida a todos que repitan las oraciones en voz alta.
- 9. Después de que la persona haya leído la oración, debe pedir a todos los presentes que comiencen a arrepentirse espontáneamente y a orar por ese tema, orando en voz alta al mismo tiempo, arrepintiéndose por sus pecados, sus familias, la iglesia en la ciudad y la nación, dependiendo de la categoría por la que se acaba de orar.

10. Abran el tiempo para que cada persona se arrepienta y ore públicamente. (Sugerencia: animen a todos a pedirle a Dios que les dé “tristeza según Dios” (2 Corintios 7:10), para que sientan lo que Él siente por nuestro pecado). **Es importante** que quien ore primero en público también se arrepienta de sus propios pecados, ya que esto crea un ambiente de humildad y arrepentimiento. Por lo tanto, si la primera persona no lo hace, recomendamos encarecidamente que el facilitador se humille y se arrepienta públicamente. Dejen el micrófono abierto (si está disponible) para que la gente continúe orando hasta que terminen o hasta que transcurra una hora. Si no hay micrófono, aclaren que el momento está abierto para quien quiera arrepentirse en voz alta.

11. Después del arrepentimiento, haga una oración corporativa general para que Dios sane, libere y restaure a todos los que han confesado sus pecados y se han arrepentido (Santiago 5:16).

12. En este momento, o al final de la reunión, el facilitador puede animar a los presentes a continuar el ayuno de comida y del mundo durante este tiempo de consagración (redes sociales, televisión, etc.).

Tiempo de oración e intercesión

1. Explique a todos que ahora nos centraremos en orar por la Iglesia. A continuación, encontrará tres sugerencias para orar. Puede elegir una de estas maneras o practicarlas todas, según el tiempo y el Espíritu.
2. Ore usando declaraciones bíblicas, oraciones apostólicas o cualquier otro versículo que le interese. Invite a las personas a orar en público, una a la vez, de 1 a 3 minutos.
3. Después de que terminen de orar, o después de 30 minutos, pídale que se reúnan en grupos de tres (preferiblemente con aquellos que no conozcan) y oren, uno a la vez, por la iglesia de su ciudad (usando versículos si es posible). Luego, cada persona comparte una necesidad personal con el grupo, y los demás oran por esa persona, uno a la vez. Si alguien no está listo para arrepentirse públicamente, esta también es una buena oportunidad para animarlo a confesar sus pecados en grupos más pequeños. Este tiempo debe durar de 10 a 20 minutos.
4. Oración rápida: Pida a todos que formen un círculo o se alineen frente al micrófono y hagan declaraciones de 5 a 15 segundos para el avivamiento, etc. Ejemplo: «Padre, declaro que tu Espíritu se derramará en cada escuela de nuestra ciudad. ¡Que el avivamiento comience en las escuelas, en el nombre de Jesús!». Después de cada declaración, pida a todos que respondan con un entusiasta «¡Amén!».

Opcional, pero recomendado:

- Tener comunión juntos.
- Puedes abrir un momento para que alguien del grupo o uno de los facilitadores comparta rápidamente un testimonio sobre lo que Dios está haciendo a través de la consagración, en su vida personal, familia, reuniones, ciudad o región. (5–10 minutos)
- Si nadie comparte un testimonio, el facilitador puede dar una breve exhortación o estímulo para continuar asistiendo a las reuniones, arrepentirse, orar, etc. (No más de 15 minutos; esto no es predicación).
- Si se trata de una reunión unida y se desea trasladar la reunión a otra ubicación, es un buen momento para preguntar al grupo si a alguien le gustaría organizar la próxima reunión en otra ubicación.
- Puede ser útil crear un grupo de WhatsApp para los participantes que están completando los 21 Días de Consagración para facilitar la comunicación.

21 obstáculos para la oración

*Para leer el libro electrónico completo con más versículos,
suscríbete en es.globalconsecration.org*

Varios temas y versículos indican que Dios dice directamente que no escuchará nuestras oraciones, o que las consecuencias y el contexto así lo sugieren. La mayor de ellas es la falta de perdón, que impide que nuestros pecados sean perdonados. Cuando albergamos pecados intencionales o sin arrepentimiento, Dios no nos escucha.

Aunque haya cosas en nuestra vida que puedan obstaculizar nuestras oraciones, confiamos en su misericordia y aun así acudimos a él con confianza y fe gracias a la sangre de Jesús (Hebreos 10:19). La oración ferviente de una persona justa es poderosa y eficaz. Gracias al sacrificio de Cristo, recibimos la justicia de Dios; por lo tanto, cuando oramos, nuestra fe no se basa en nuestra propia justicia, sino en la suya.

Lista de 21 obstáculos para la oración:

1. Pecado y anarquía - Juan 9:31
2. Falta de perdón - Mateo 6:14-15
3. Falta de permanencia/intimidad – Juan 15:5
4. Falta de amor/Relaciones rotas – 1 Corintios 13:2
5. Falta de fe – Hebreos 11:6
6. Desobediencia – Juan 14:15
7. Lealtad dividida – Santiago 4:4
8. Idolatría – Ezequiel 14:3
9. Vanas repeticiones / Palabras vacías – Mateo 6:7
10. Orgullo y justicia propia – Lucas 18:10-14
11. Motivos equivocados – Santiago 4:3
12. Orar en contra de la voluntad y la palabra de Dios – 1 Juan 5:14-15
13. No pedir específicamente ni en Su nombre – Santiago 4:2
14. Falta de persistencia – Lucas 18:1
15. Negativa obstinada a escuchar / Endurecimiento del corazón – Zacarías 7:13
16. Maltratar a tu cónyuge – 1 Pedro 3:7
17. Liderazgo espiritual corrupto y explotación de los creyentes – Miqueas 3:4
18. Doble coraje – Santiago 1:6-8
19. Justicia para huérfanos y viudas ignorada – Isaías 1:15-17
20. Descuidar a los pobres – Proverbios 21:13
21. Oraciones que ponen a prueba a Dios – Mateo 4:7

ORACIONES Y PROMESAS APOSTÓLICAS CLAVE

(Los comentarios entre paréntesis se añaden para mayor explicación)

1. EFESIOS 1:17–19 Oremos por la revelación de la belleza de Jesús para que podamos caminar en nuestro llamado y destino por el poder de Dios. 17Para que el Padre de gloria os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, 18alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis [experimentéis] cuál es la esperanza a que él os ha llamado [seguridad/claridad del llamado de Dios para nuestra vida], cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos [nuestro destino como herencia de Jesús], 19y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza.

2. EFESIOS 3:16–19

Oren para recibir el poder del Espíritu para que la presencia de Jesús se manifieste en nosotros, para que experimentemos el amor de Dios. 16Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu, 17para que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, 18seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura; 19y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

3. FILIPENSES 1:9–11

Oremos para que el amor de Dios abunde en nosotros mediante el conocimiento de Dios, lo que resultará en justicia en nuestras vidas. 9Que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento de Dios y en todo discernimiento, 10para que aprobéis lo excelente, para que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, 11llenos de frutos de justicia.

4. COLOSENSES 1:9–11

Oren para conocer la voluntad de Dios y ser fructíferos en el ministerio y fortalecidos por la intimidad con Él. 9Para que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual; 10para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios; 11fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad con gozo.

5. ROMANOS 15:5–6, 13

Oremos por la unidad en la Iglesia y para que seamos llenos de gozo sobrenatural, paz y esperanza (confianza). 5Que el Dios de la paciencia y del consuelo les conceda tener un mismo sentir entre sí... 6para que unánimes, a una voz, glorifiquen al... Padre... 13Que el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz en el creer, para que abunden en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

6. 1 CORINTIOS 1:5–8

Oren para ser enriquecidos con todos los dones del Espíritu, incluyendo la predicación poderosa y la revelación profética. 5Que fueron enriquecidos en todo por él, en toda palabra [predicación/canto ungido] y en todo conocimiento [revelación profética], 6así como el testimonio de Cristo fue confirmado en ustedes [por milagros], 7de tal manera que no les falta ningún don, esperando ansiosamente la revelación de... Jesucristo, 8el cual también los confirmará hasta el fin, para que seamos irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.

7. 1 TESALONICENSES 3:10–13

Oren por la liberación de la gracia para que la Iglesia madure, y especialmente para que abunde en amor y santidad. 10Orando con insistencia para que... [Dios libere Su Espíritu y gracia para] perfeccionar lo que falta en su fe?... 12Y que el Señor los haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos... 13para que Él afirme sus corazones irreprochables en santidad delante de nuestro Dios y Padre.

8. 2 TESALONICENSES 1:11–12

Oren para ser dignos (preparados o espiritualmente maduros) de vivir en la plenitud de nuestro destino en Dios. 11 Oramos siempre por ustedes, para que Dios los considere dignos de [nos prepare para] este llamamiento, y cumpla todo el beneplácito de su bondad [planes para nosotros] y la obra de fe con poder, 12 para que el nombre de... Jesús sea glorificado en ustedes, y ustedes en él, conforme a la gracia de nuestro Dios.

9. 2 TESALONICENSES 3:1–5

Que la Palabra aumente su influencia (eficacia) en la ciudad a medida que Dios desata su poder sobre ella. 1Orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra velozmente [aumente rápidamente su influencia] y sea glorificada [confirmada con poder apostólico y milagros], así como lo es entre vosotros... 3Fiel es el Señor, que os afirmará y os guardará del maligno... 5Que el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios y a la paciencia [perseverancia o resistencia] de Cristo.

10. HECHOS 4:29–31

Para impartir valentía (cantando y proclamando la Palabra) mediante sanidades, señales y prodigios. 29“Señor... concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, 30extendiendo tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Siervo Jesús.” 31Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con denuedo.

11. LUCAS 24:49 // HECHOS 1:8

Liberación de la promesa de Dios de ser investidos de poder para todos los que esperan (trabajan en oración) para el avance. 49“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.” // “Recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén... y hasta lo último de la tierra.”

12. ISAÍAS 63:15–16; 64:1–7

Para que el Señor desate su celo por su pueblo y su presencia manifiesta sacuda a todo lo que se le resiste. 15Mira hacia abajo... y contempla desde tu morada, santa y gloriosa. ¿Dónde están [las manifestaciones de] tu celo y tu fuerza, el anhelo de tu corazón y tus misericordias hacia mí? 16... Tú, oh Señor, eres nuestro Padre, nuestro Redentor desde la eternidad es tu nombre. 64:1 ¡Oh, si rasgaras los cielos! ¡Si descendieras [manifiestas tu poder]! Para que los montes [obstáculos] se estremecieran ante tu presencia —2como el fuego quema la maleza, como el fuego hace hervir el agua— para dar a conocer tu nombre a tus adversarios [pecado, enfermedad, Satanás], para que las naciones tiemblen ante tu presencia. 3Cuando hiciste cosas asombrosas que no esperábamos... 4Desde el principio del mundo no se ha oído...ni ojo ha visto a otro Dios fuera de ti, que actúe por quien espera en él. 5Saldrás al encuentro del que se alegra y hace justicia, del que se acuerda de tus caminos.

13. HECHOS 2:17–21

Para que se cumpla la promesa de Dios de derramar su Espíritu y dar sueños, visiones y profecías. 17 «Y sucederá en los últimos días —dice Dios— que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, vuestros ancianos soñarán sueños. 18 Sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán. 19 Daré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra: sangre, fuego y vapor de humo. 20 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, ANTES de la venida del día grande y terrible del Señor. 21 Y todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo».

14. ORACIONES POR ISRAEL

Oración por la salvación de Israel y la liberación de la unción profética, los milagros y la justicia. 1El deseo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel es que sean salvos. (Romanos 10:1)

26 Todo Israel será salvo... «El Libertador [Jesús] saldrá de Sión. Apartará de Jacob la impiedad; 27 porque este es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados» (Romanos 11:26-27).

1Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que su justicia resplandezca como un resplandor, y su salvación arda como una antorcha. (Isaías 62:1)